

EA

ERINA ALCALÁ

La
CAPITANA



LA CAPITANA

(Erina Alcalá)

**Nunca hay una segunda
oportunidad
Para una primera impresión.
(O.W.)**

CAPÍTULO I

La vida, era apacible en esa ciudad de Cádiz. Rota. El mar era maravilloso, la luz, las playas, la gente, la vida y su piso alquilado.

Soledad, mejor nombre no le pusieron nunca, había venido de Granada en cuanto acabó la carrera de enfermera. Nadie, ni sus vecinos ni compañeros sabían de dónde procedía, solo que vino de aquella ciudad, unos años antes. Era un misterio, era reservada y no quiso contar su procedencia entre otras cosas, porque no tenía historia, ninguna. De bebé, nada más nacer, la dejaron en la puerta de un convento y las monjitas la cuidaron, educaron y ella quiso ser independiente al terminar la carrera. En vacaciones o en Navidad, iba a verlas y les llevaba regalos como agradecimiento. Era la única familia que tenía.

En Rota, encontró trabajo en la base compartida de la marina americana y española, y se alquiló un pisito pequeño, de un dormitorio no muy lejos.

La respetaban y era una buena profesional. No salía demasiado, ni era se esas personas alegres, sino introvertida y reservada. Tampoco dio a conocer su verdadera personalidad. En la facultad, era solitaria y apartada, con miedos. Sobre todo, por los chicos. Así se había educado.

Había cumplido 26 años y nadie la había besado nunca. Nada. Tampoco echaba de menos lo que nunca tuvo. Pero eso cambiaría un día en que el coronel Arnold Búster entró en la enfermería de la base cojeando.

El médico le dijo que tenía una tendinitis, y necesitaba un masaje diario y reposo. Le dio la baja que él no quería como buen marine. Y le encargó el masaje a Soledad.

Y así, no se sabe cómo ni por qué al coronel, un hombre recto de 36 años, diez más que ella y soltero, se enamoró de ella y ella de él.

Se quedó embarazada cuando llevaban un año saliendo y se casaron en la base. Vinieron de Nueva York los padres de él y sus amigos de la base. Y nadie más. Ella conoció a sus padres ese día, Ted y Dione Búster. Y se dio cuenta de que eran de clase alta y que no les gustó para su hijo y menos cuando le dijeron que estaba embarazada.

Ella asimiló que salvo a su marido, nunca le gustaría a nadie, pero tenía a su hija por nacer, porque supo que era una niña y le pondrían Mariana Búster. Mariana, como la madre que la recogió de la puerta del convento.

Se fue a vivir a la base con su coronel y dejó el pisito.

Se veía más alegre. Distinta, feliz. Fue feliz con Arnold, el único hombre de su vida.

Sin embargo, su vida, triste, fue corta. Soledad murió al dar a luz, debido a una negligencia médica que Arnold no dejó pasar por alto, llevando a juicio al hospital y consiguiendo unos millones para su hija.

Soledad ni siquiera pudo conocer a su hija, y Arnold, se quedó solo, triste y con una niña pequeña y él iba al mar por meses a veces.

Así que no tuvo más remedio que pedirles a sus padres, ya que era hijo único, que se la cuidaran.

Él mismo la llevó a Nueva York, hizo toda la documentación y les dijo a sus padres que el dinero de la cuenta de Mariana, se la dieran si a él le pasaba algo y todo lo suyo cuando acabara la carrera que eligiera en Harvard, con beca o sin beca. Como él.

Sabía cómo era su madre, le pagó una nani para la niña hasta ir al instituto. Les enviaría mensualmente dinero e iría al menos siempre que pudiera a ver a su hija.

El abuelo, estaba encantado con su nieta, la madre quejosa de las molestias.

-Venga mujer. Le decía Ted- es nuestra única nieta.

-De esa mujer española sin clase.

-Era enfermera y por dios, no vio ni a su hija nacer, ten un poco de corazón.

-¡Está bien!, si tiene una nani, yo no digo nada. Que me moleste lo menos posible.

La familia Búster era una de las familias ricas de Nueva York. Ted Buster tuvo un gran bufete de abogados en Manhattan que tuvo que dejar cuando del dio un infarto. Y los médicos le dijeron que no trabajara más. Así con todo el dolor de su corazón, tuvo que vender el bufete. Afortunadamente no tenían deudas, sino un gran capital acumulado. Su mujer Diona, siempre había sido orgullosa y altanera. Hasta rozaba a veces la crueldad. Sin embargo, Ted, era un hombre cariñoso.

Vivía en pleno Manhattan cerca del pulmón de Nueva York. En un apartamento enorme de cuatro dormitorios grandes y que su mujer renovaba constantemente. Era precioso. En eso tenía que reconocer que su mujer tenía buen gusto.

Así, el abuelo y su nani, se convirtieron en los cuidadores de Mariana. Su abuelo la quería incondicionalmente y su nani sabía que no debían molestar a la abuela. Tuvo unas habitaciones lujosas y nunca le faltó nada. Y así vivía Mariana sus años en Nueva York. Pasaba a veces las vacaciones en Rota con su padre. Y siempre que Arnold podía iba a ver a su hija y le decía:

-Eres como tu madre, pero más guapa y alegre. Le contaba historias de su madre, a veces inventadas. Y le dio fotos para que nunca la olvidara. Los dos de boda en la base.

La escuela pasó, y en el instituto su padre tuvo un accidente en uno de los barcos y murió. Y para ella fue lo peor que podía pasarle en la vida.

Temía por su abuelo, porque ya tuvo un infarto, pero su abuela, ya no fue la misma desde entonces. Tuvieron que ir a Rota, rotos de dolor y un avión de la armada los llevó de vuelta a casa. Las cenizas de su hijo, fueron al mar junto con las de Soledad años atrás. Era su voluntad si moría.

Fueron días terribles, fueron días de llanto, y ahí parecía que su abuela se volvió un poco más humana con ella. Pero se dejó morir y murió el verano en que ella iba a ir a la Universidad.

Pareciera que su abuelo resistía para que ella fuese mayor, terminara la Universidad, para no dejarla sola.

Ese verano, su abuelo le compró un coche y se sacó el carnet. Fueron a ver la Universidad, porque la admitieron. Le gustaba la publicidad y eso iba a estudiar. Pero le atraía también la profesión de su padre y sabía que no podía irse a los marines por su abuelo.

Cuando fue a la Universidad, ella contrató a una mujer interna para el abuelo, aunque este se opuso para que se quedase a dormir. Y Mariana aceptó esa sola condición. Iba a verlo cuanto podía y paseaban por el parque, desayunaban, daban paseos por la Avenida y a veces lo sacaba de la ciudad a algún pueblito donde se quedaban una noche. Un año antes de acabar la Universidad, cuando Mariana terminaba la carrera, el abuelo murió en Navidades. Ella llegó en horas, con vacaciones y tuvo

que resolver todo.

Eso sí que le pesó a ella, porque se quedó sola. Al portero del edificio le daba pena, porque Mariana era buena, alegre, humana...

Vendió el coche del abuelo y se quedó con la herencia, todo, lo de su padre, lo de su madre y lo de los era suyo, el apartamento también. Lo cerró. Dejó a un abogado y al notario que eligió su abuelo al cargo de toda la documentación. Porque esa Navidad no la celebró y tuvo que volver a terminar la Universidad.

En verano, con su título y su soledad, volvió a casa. Vacía de todos.

Dos objetivos en la vida. Ahora. Ir a los marines. Tenía 21 años, al menos ocho o nueve años y a la vuelta hacer un máster y montar una empresa de publicidad. Nunca dejaría de estudiar. Y si podía hacer los master a distancia los haría. No sabía cómo funcionaba la marina. Pero era algo que llevaba en la sangre. Y si salía viva, conocería los dos mundos.

Así que cerró la casa y se alistó.

Mariana era una mujer de 1,65 m., un poco bajita para aquellos chicos que vio en la base, tenía el pelo castaño y los ojos verdes de su madre. Era guapa y estaba en forma. Ya se había preparado físicamente en la universidad corriendo a diario.

Nada que ver con la dureza de las pruebas de la marina. Pero las superó todas, con nota.

Y fue destinada a la base de Rota. Ella lo pidió porque allí estaba enterrada su madre y porque allí estuvo su padre. Y se lo concedieron.

Y se fue a Rota. A la armada. Y salía al mar y a la guerra de Irak y Afganistán.

Se enamoró de un teniente, Nick y él de ella y conoció el amor y el dolor de la pérdida de nuevo. Nick se quedó en las montañas agrestes de Afganistán en una emboscada.

Nada le quedaba ya, cada vez que encontraba a alguien, la vida se la arrebatava.

Hizo cinco misiones, como si quisiera morir, pero no fue así. Su novio sí que murió.

Y cumplió 29 años, y su máster a costas en cada momento que tuvo esos nueve años que no iba a la guerra.

CAPÍTULO II

Se dio de baja. Había cumplido, y ganado un buen dinero de sus misiones. Debía volver a casa- visitó la tumba de su madre, le puso flores y una lápida nueva. Se quedó unos días en Cádiz, en la playa descansando. Y volvió a casa.

Saludó al portero que ni la conocía.

-Muchacha, ya eres una mujer.

-Sí, Albert, ¿cómo está?

-Bien ¿y tú hija?

-Muy duro Albert.

-¿Te quedas ya?

-Sí, voy a descansar, ver cómo está la casa y todo y a buscar trabajo.

-Muy bien. Cualquier cosa que necesites...

-Necesitaré pintar la casa, seguro y cambiar los muebles, me recuerda demasiado a ellos.

-Pues lo mejor es una decoradora. Tienes dinero, no trabajes tú.

-No, haré eso.

-Toma una tarjeta.

-Gracias. Bueno voy a ver qué me encuentro a parte de polvo y la casa cerrada.

Y cuando entró, el apartamento olía a cerrado, abrió todo y cogió un plumero. Echó un vistazo. El apartamento lo había su abuela reformado de concepto abierto precioso con baños en cada dormitorio. Pero los electrodomésticos tenían moho y los muebles y cocina y baños quería cambiar los azulejos. El suelo y una puerta.

Primero iba a darse una ducha y a ponerse alguna ropa de la que tenía de hacia nueve años.

Bueno unos vaqueros y una camiseta eran atemporales. Bajaría a comer y llamaría a la decoradora. Luego metería una chica unas horas y cuando el apartamento estuviese listo, compraría ropa y buscaría empresas de publicidad para comprar una o la montaría ella.

Tenía dinero y quería hacer las cosas a su manera. Compraría algunos libros de publicidad mientras le arreglaban la casa, quizá se fuese a un apartamento de Airbnb, e ir estudiando lo nuevo y mirar.

Así fue cómo al día siguiente quedó con la decoradora en la casa.

-Bueno, conozco a un contratista para los baños, aunque no cambiaría las puertas, mira... está bien. Me haces un presupuesto. ¿Quieres un despacho?- decía Esme.

-Grande, soy publicista.

-Te cojo parte del salón y lo uno al que tiene. El salón es demasiado grande y aquí te pongo el comedor.

-¿Tonos grises para las paredes?

-Sí, y la cocina.

-Bien, el resto te lo dejo a ti.

-La puerta de entrada bonita y los suelos de madera leñosos grises.

-Vale, ¿dónde te quedas?

-Aquí al lado hay un apartamento de Airbnb. ¿Cuánto tardaréis?

-Máximo, dos semanas mientras pintamos, quitamos puertas, te ponemos seguridad, y te lleno el despacho.

-Con pc nuevo, de sobremesa y uno portátil. Internet y una mesa aparte sin nada.

-Bien, ¿te lo domicilio?

-Sí y la alarma también. Tengo que vender el coche y comprarme otro también. Dame el presupuesto y déjame ropa de todo menos para mí. Yo compro después perfumería y ropa.

-Bien. En dos días, te damos el presupuesto.

Y en dos días había alquilado el apartamento y el suyo se llenó de gente quitando y pintando, poniendo suelos, puerta, baños, cocina...

Pasó un par de veces, pero dejó de ir hasta que la decoradora la llamara para darle la llave.

En esas dos semanas decidió comprarse ropa. Se había llevado algo y las joyas y fotos y documentos, del resto se encargó la decoradora.

Así que compró de perfumería para los baños, maquillaje, ropa para ella, de toda y la dejó en el apartamento en que estaba. Cuando creyó tenerlo todo, se había comprado un coche nuevo y vendido el coche viejo.

No le quedaba sino llevar todo a su casa, se lo pediría a la decoradora. Tenía también que contratar a una chica.

Pagaría al contado y comía fuera.

Ahora que ya estaba tranquila y mirando libros y empresas, vio una que estaba a dos manzanas avenida arriba. La empresa de publicidad Parker. Y al día siguiente salió a desayunar y la vio. Le encantaba, tenía una planta, la quinta entre tantos negocios, pero más de 1000 metros cuadrados.

Desayunó en la cafetería de al lado, y se sentó en una mesa. En la mesa continua a la suya, tres hombres jóvenes de su edad más o menos, comentaban sobre la empresa.

-Desde luego Evan no tiene nombre. Si mi padre tuviese esta empresa y yo pudiera ser director...

-Es un mujeriego, aparece cuando quiere.

-El otro día, los oí discutir, el jefe, le dijo que ya tenía 32 años, si no se casaba y se hacía cargo de la empresa, la vendería y se quedaría

en la calle porque no pensaba dejarle nada, ni el apartamento que le tiene alquilado. No ha sido capaz de comprarse uno.

-Le gusta salir con mujeres y regalarle cosas, un coche deportivo, viajar. No hacer nada. Como su padre le da una mensualidad...

-Pues tiene dos semanas para tomar las riendas, el padre se jubila, el pobre está solo y enfermo y ya lo tuvo a los 40. Y no se ha podido jubilar por él.

-Bueno, ahí tenía su empresa, se dijo ella. Y terminó el café y entró en la empresa. No es que fuese muy bien arreglada, pero iba bien.

Pidió ver a Paul Parker.

-¿Tiene cita?, -le dijo la recepcionista.

-No, pero quiero que me reciba.

-No recibe a nadie sin cita.

-A mí, sí, dígame que quiero comprar su empresa.

-¿Cómo?

-Sí que soy Mariana Búster y quiero comprar su empresa.

-Un momento por favor, llamó a su secretaria.

Y al momento salió una señora ya a punto de jubilarse.

-¿Es usted la señorita Mariana Búster?

-Sí, esa soy.

-Pase por aquí, el señor Parker la espera.

-Pase muchacha.

-Gracias señor y le dio la mano.

-Ese señor me suena a marine.

-Lo he sido durante ocho años. Cuando terminé la universidad, me alisté en honor a mi padre.

-Qué universidad?

-Harvard. Publicidad y un master.

-Siéntate, ¿quieres un café?

-Gracias acabo de tomarlo en la cafetería de al lado.

-Bueno, ¿cómo sabes que vendo la empresa?

-He oído comentarios.

-¿Tiene familia?

-No señor. Mi madre murió al nacer yo. Mi padre cuando estaba en el instituto en un accidente en un barco. Mis abuelos me criaron, peor murieron cuando estaba en la universidad. Luego me alisté y he vuelto hace un par de semanas.

-Bien pues yo no tengo familia, salvo a mi hijo, pero es un cabeza hueca.

-Lo sé. Me retiro en dos semanas y le voy a quitar el apartamento de alquiler.

-Hace bien.

-¿En serio?- dijo Paul.

-Sí, creo que sí.

-Bueno verás, si te vendo la empresa, debes casarte con mi hijo.

-También lo he oído.

-Y con las referencias que tiene, él no va a querer.

-No importa.

-¿Lo conoces?

-No. No he tenido el placer.

-Es éste- sacó el móvil y le enseñó fotos.

-Impresionante.

-Sí, es alto, rubio, ojos azules y demasiado mujeriego, tendrás que meterlo en cintura.

-Lo meteré.

-Muchacha...

-Soy fuerte.

-¡Está bien!, veamos, quiero dejarle la mitad de la empresa, la otra es tuya si la compras, tendrás que dirigirla.

-Lo haré, por supuesto.

-El viene cuando quiere.

-¿Y cobra?

-Sí, le doy para sus gastos todos los meses.

-De eso se olvida si le compro la empresa, cobrará las horas que venga y porque es su hijo.

Y el padre se rio.

-Me gustas.

-Cuando se vea con la nómina, no tendrá para nada, porque tiene que compartir gastos en casa.

-Estupendo.

-No le dará nada. Yo tengo apartamento.

-Perfeto.

-¿Y ahora me dice por cuándo me vende su mitad?

-Y le extendió una cifra en un papel.

-Hecho, con todo lo que tiene.

-¿Al contado?

-Al contado.

-Bien vamos, cuéntame cómo tienes tanto dinero. ¿Quién eres? y... ahora está unos días en Canadá, de vacaciones.

-¿De vacaciones?

-No se va.

-Pero qué... eso lo arreglaremos.

Y ella le contó su vida. Salieron a comer, le presentó al personal, quien era cada uno.

Salieron a comer y siguieron hablando de las cuentas que tenían abiertas. Los grupos que tenía hechos para cada cuenta.

Y al día siguiente ella con su abogado y él con el de la empresa firmaron la compra.

Le pagó y el abogado se fue a realizar la documentación necesaria.

-Bueno Paul, encantada.

-Ya sabes las cuentas pendientes que tienes.

-Sí, quiero una última cosa.

-Dime, hija.

-Quiero que le cancele el apartamento, está a su nombre y se lleve todo lo que es suyo a su casa con usted.

-Eso haré.

-¿Puede pagarlo?

-No creo. No sé ni el dinero que tiene, como le paso una buena mensualidad...

-Y no entrará a la empresa a no ser que se case conmigo y trabaje. Y usted váyase a Miami, a descansar.

Y Paul se reía.

-No le coja el teléfono, de eso me encargo yo.

-Vuelve la semana que viene.

-Perfecto, se quedará dos días conmigo para que me enseñe todo y luego, usted se va.

-La secretaria se jubila.

-Quiero un ayudante.

-Contrataremos uno.

-Guapo, alto, de mi edad. Y eficiente.

-Lo que quieras. Dos días usted conmigo y se me va. Vendrá para la boda.

-Creo que eres un ángel.

-Esos días, vamos a ver las cifras de la empresa, hablaré con los dueños de las cuentas para presentarme y ver qué les están haciendo.

-Perfecto.

La empresa daba dinero y se quedó con el de las cuentas que estaban en proceso y lo que habían ganado en cinco meses, para pagar nóminas y gastos hasta que diera beneficios a ella.

A los dos días abrazó a Paul y el lunes entraría en su nueva empresa.

Ya tenía a su ayudante Matt, y su despacho enfrente. Todo estaba acristalado y su despacho tenía una persiana.

Le encantaba.

Ahora a casa.

Pasó por la suya ese viernes y ya le quedaba una semana, le dijo la decoradora. Para el sábado tienes todo.

-Quiero que me ayudes a llevarme todo lo que he comprado y te haré una lista este finde de comida y limpieza. Ah puedes meterme otra mesa en el despacho igual a la mía.

-Claro, con todo.

-Con todo. ¿Puedes?

-Puedo, te lo haré y colocaré.

-Gracias, con la compra de la empresa tengo trabajo.

-Y toma una tarjeta de empresas para contratar una chica para la casa.

-Lo haré la semana que viene. Esto se está quedando precioso.

-Espera que te meta los muebles.

-Gracias Esme.

-De nada Mariana.

.¿Necesitas más dinero?

-Me diste el 80 por ciento.

-Bueno te daré otros mil para las compras cuando te de la lista Y el resto al final.

-Pero mujer...

-Ya hacemos cuentas, tendré que pagarte el resto.

-Te pondré el nombre en el buzón.

-Gracias.

-He dejado el coche nuevo en el garaje ya, en el apartamento no tengo, pero cómo está al lado...

-¿Y la empresa dónde?

-A dos manzanas. Voy a buscarme un gym también.

-Tienes uno a una manzana.

-¡Ah! pues miraré. Tantos documentos tengo...

-Ya los colocarás, mujer.

-Bueno te dejo, me voy.

-Nosotros en una hora.

-Voy a cenar y descanso este finde, solo ver cosas del trabajo, las cuentas que tenemos abiertas.

-Tú puedes.

-Puedo caerme muerta.

-Anda- y Esme se reía.

-Hasta la semana que viene, si necesitas algo me llamas.

-Eso haré.

El fin de semana estuvo estudiando algunas de las cuentas que tenía. El personal eran unas 50 personas, llave de la empresa el portero, del edificio, las recepcionista era la primera que debía entrar. Las últimas en irse la empresa de limpieza.

Toda la empresa estaba compartimentada en un pasillo largo. Al final del cual estaba su gran despacho. El de su secretaria enfrente, al lado el del subdirector que iba a ser su marido Evan y esperaba verlo esa semana.

Mas despachos de publicistas y dos salas de reuniones. Era grande. Luego había un despacho de Recursos Humanos, en las que estaba el abogado.

Una sala de fotocopias grande, una cocina para comer, con microondas y máquinas, de café y demás. Los baños, dos a lo largo del pasillo. Ella tenía uno dentro de su despacho y el subdirector también, con un pequeño vestidor.

El suelo de moqueta gris como las paredes. Todo era precioso, la decoración, los despachos las sillas.

El suyo era maravilloso, grande, cómodo.

Estaba contenta. También estuvo leyendo todo cuanto había en internet de Evan Parker. Menuda pinta de mujeriego. Ahora eso sí, era guapísimo y alto. Pero ella ya estaba acostumbrada a estar con hombres grandes musculosos y guapos en la marina. Que bien podían ser modelos. A ver cómo domaba ese potro...

El domingo por la noche, Evan llegó a su apartamento con su chica, la última, de la que ya estaba cansado. El portero de su edificio le dijo que ya no era su apartamento, que su padre le había dado de baja y que todo lo tenía en casa de su padre.

-¿Cómo?

-Lo que oye, señor Parker.

-¡Está bien!- dijo cabreado.

Y mandó a la chica en un taxi a su casa. Y eso significaba que ya no se verían más. Se lo dijo.

Cogió su coche y fue a casa de su padre, dejó el coche en el garaje. No estaba el de su padre.

Y el portero le dio la llave.

-¿Y mi padre Mario?, no me coge las llamadas.

-Se ha ido de vacaciones a Florida. No quiere que nadie lo moleste. Tome la llave. Tiene una carta en casa.

-¿No hay nadie?, ¿ni la señora de la limpieza?

-No, le ha dado vacaciones hasta que él vuelva.

-Entonces cómo...

-¡Maldita fuera! no tenía casi dinero en su cuenta, y su padre no le había ingresado la nómina ese mes, por eso volvía antes.

Llegó indignado, cabreado, la nevera vacía y bajó a cenar algo cuando dejó el bolso.

-Solo le quedaban 200 dólares, ¿qué hacía con eso?

Se subió un bocadillo y una cerveza y cogió la carta.

En ella el padre le advertía que no lo molestara, que había vendido la mitad de la empresa y se había jubilado, se merecía unas largas vacaciones. Podía estar en su apartamento hasta que volviese, no más.

Si quería la otra mitad de la empresa, tenía que casarse con la chica a la que se lo había vendido y en un año si era trabajador, pasaría a ser suya, en caso contrario le vendería la otra mitad a la directora y él saldría de allí despedido y lo dejaría sin herencia. La herencia llevaba consigo tener un hijo, cuando lo tuviese y él muriese, la recibiría.

-¡Maldito padre!, decía...

Esa noche se dio un baño y no pudo dormir.

Cuando se despertara iría a la empresa.

Pero... ¿qué iba a hacer?, ¿y quién era esa directora?, ¿quién tan joven como él podría haber comprado la empresa?

Era listo y creativo y tenía buenas ideas, pero era un vago y un vividor.

La lista de mujeres que Mariana leyó, eran interminables. Ella sabía que debía casarse con él y si no quería comprarle la mitad de la empresa, pero Paul le dijo que su hijo no dejaría media empresa. Y lo dijo riéndose.

-Que se espabile, ya tiene 32 años y debe trabajar. No seas blanda con él. Es un seductor y querrá llevarte a su terreno.

-Lo tengo en cuenta Paul.

El lunes empezó ella sola a dirigir. Llevaba una traje de chaqueta y tacones en malva, con una camisa negra y medias. Era septiembre y empezaba a refrescar. Un bolso negro...

CAPÍTULO III

Su ayudante Matt, entró a su despacho cuando habían pasado cinco minutos desde que ella entró.

-¿Se puede?

-Pasa Matt, siéntate- y Matt con un taje azul impecable se sentó en el asiento de enfrente.

-¿Qué tal?, ¿tienes todo lo necesario?

-Sí señorita Mariana.

-Lláname Mariana simplemente.

-Está bien Mariana.

-¿Qué tenemos hoy?- porque esto lo vamos a hacer a diario.

-Si, claro. Pues tenemos cita a las 12 para una cuenta nueva. Esta es la empresa, una marca de café.

-¡Está bien!

-A las cuatro otra. Una marca de botas, zapatos para el invierno. Por lo visto es una de nuestras marcas, pero saca publicidad con nosotros en invierno y verano.

-¿Has visto qué les cobramos?

-Sí, aquí en la carpeta tienes todas. Y tenemos estas cuentas abiertas.

-¿Alguna presentación?

-A las nueve y a las diez. Dos. Esta tarde otra a las tres.

-Perfecto. Me acompañarás.

- Como quieras. Eso es todo por ahora.

-Bien. Bajo a desayunar y vamos a la presentación de las nueve y de las diez.

-¡Está bien!

-¿Has desayunado?

-No, ahora pensaba ir a tomar algo.

-Bajemos, ven conmigo y así hablamos.

-Como quieras.

-Cierra los despachos con llave.

-Vale.

-Las dejamos en la recepción.

-Ok.

Y cuando llegaron a la cafetería de al lado, pidieron dos desayunos.

Ella miró bien la cafetería. La verdad era bonita, con toques vintage que le gustaba.

-A ver Matt. Cuéntame de dónde vienes...

-Soy de aquí de Nueva York.

-¿Familia? Es que no me ha dado tiempo de mirar tu currículum. El señor Parker te contrató. Yo le dije qué quería.

-Vivo en Brooklyn, tengo 30 años, estude en la universidad de Nueva York, Administración de Empresas.

-¿Y trabajas de ayudante?

-Me pagan bien y me gusta la publicidad- y ella sonrió.

-Bueno, tendré que pedirte consejo alguna vez.

-Si puedo ser útil...

-¿Hermanos, novia, padres?

-Menos novia...

-¿Vives solo?

-Sí Mariana. Mis padres son enfermeros, mi hermana también, y también es independiente. Tiene 32 años.

-Perfecto. Y ahora te cuento mi historia...

-¿Y se tiene que casar contigo para tener la mitad de la empresa?

-Eso es. Así que me anotas a la hora que llega y a la que se va. Que te la de la recepcionista cuando ficha y el tiempo trabajado en efectivo.

-¡Está bien!

-¿Lo conoces?

-Por las revistas y las chicas.

-Sí, yo también.

-Pues ya sabes, yo espero que no trabaje, me divorcie y pueda comprarle la mitad de la empresa y que sea mía.

-Dicen que no va a estar dispuesto a perderla.

-¿Quién dice eso?

-El viernes en la cafetería.

-Cuántos cotilleos. No me gusta y haré una reunión esta semana para ello, busca un hueco.

-Mañana al entrar. A las ocho y diez.

-Perfecto. Además, necesito poner orden aquí, la gente sale y se va de compras. Fichan cuando quieren y eso se tiene que acabar.

-Muy bien.

-¿Quieres otro café?- le dijo a Matt.

-No gracias.

-Pues nos vamos, miro la reunión y voy.

-Enviaré emails para la reunión.

-Gracias Matt. Si bien cuando esté en las reuniones o esté con clientes. Lo haces pasar a su despacho de subdirector y que me espere. Y ya sabes anota los horarios. De eso te vas a encargar, de las fichas de todos. Ya les aviso mañana y a partir del miércoles se le descontarán de sus pagas. A no ser que traigan un certificado médico o algo especial.

Y salieron de la cafetería. Pago ella. Quiso pagar Matt, pero ella no lo dejó.

Estudio la carpeta de la primera publicidad que iba a tener en su vida.

Era una marca de bolsos y entró con la carpeta y algunos folios para anotar.

Dio los buenos días al grupo que llevaba la marca y se sentó en el asiento de enfrente. Era el suyo. El resto la miraba y ella estaba impecable.

-¿Estamos todos?

-Sí señora.

-Pues empecemos.

Y una de las chicas repartió una carpeta a cada uno. A ella, a Matt, al director de la empresa y dos ejecutivos que ella saludó e invitó a su lado. A sentarse.

Puso la grabación y empezó a comentar conforme las imágenes iban saliendo.

-Quieren un bolso elegante para bodas y eventos, otro de ejecutiva y otro para salir a diario y otro para salir de fiesta más informal que el de eventos- dijo una de las chicas.

-Esta es la gama de colores para todos.

-Es una gama para el invierno. Pero con pequeños detalles vintage. Empecemos por el primero, el de eventos y bodas. Tiene tamaño de...etc. Etc., bolsillos...

Y así se fue la hora con todos los bolsos.

Le gustaban, es más le encantaban, eran originales, divertidos para salir a discotecas y elegantes el resto.

Todos se quedaron mirándola. El director y dos ejecutivos de la empresa también que era los que elegían.

El director, dio tres veces con el bolígrafo en la carpeta y dijo:

-Son perfectos. Lo que quería.

-Gracias- dijo ella y gracias a vosotros habéis hecho un buen trabajo, me encanta.

Y así se quedaron solos ella con, Matt, los dos ejecutivos, y el director en la sala.

-Sé que es la nueva dueña, pero el trabajo es lo que quería transmitir.

-Pues hecho. Estoy encantada de que le guste.

-Me gusta la campaña de publicidad, y enviaré a la fábrica la gama de colores y se pongan a trabajar. Le enviaré unos para ustedes.

-No hace falta señor Fergus.

-Siempre se hace.

-¡Ah! En ese caso, gracias.

-Pues aquí tiene mi cheque.

Lo firmó y ella lo acompañó al abogado para firmar el contrato.

-Toma, ingresa el cheque luego.

-Encantada señor Fergus.

-A vosotros, nunca me defraudáis.

-Gracias. les dejo con mi abogado, que tengo otra reunión.

-Vaya tranquila,

-Hasta la próxima.

Se fue al despacho y dejó las carpetas.

-Matt

-Sí Mariana...

-Vamos a la siguiente reunión, no quiero llegar tarde y luego archiva esto como se hace.

-Sí, como lo hicimos el viernes.

-Lo han aprobado, menos mal.

-Era muy bueno.

-¿Ha venido Evan?

-No.

-Vale, vamos, me lleva la carpeta de la otra reunión. Bolsas de patatas. Esta es la marca. Nos llevará menos tiempo. Eso espero.

Y se fueron a la segunda reunión, y también aprobaron el proyecto y, así transcurrió la mañana.

A las doce estaba esperando al dueño de la marca de botas.

-Matt, ¿has visto que grupo lleva esta empresa de botas y zapatos y zapatillas?

-Sí la de las patatas.

-Que se reúnan en el salón de nuevo. Espero aquí al dueño y vamos para allá.

-También les encantó la publicidad.

Y por lo visto, les enviaban regalos. Bueno, los repartiría entre cada grupo que lo hiciese.

Y algo para Matt y ella.

Eran las una y media y mandó a Matt a comer. No había señales de Evan por ningún lado. Bajó a la cafetería y se tomó un plato combinado y una botella de agua. Un café y un trozo de tarta. Ya se tomaría otro a las cinco o así.

Cuando subió, se acercó Matt y le dijo que Evan estaba en el despacho de subdirector, que lo había enviado él.

-Gracias. Voy a lavarme los dientes y ahora le dices que pase. Dame unos minutos y te aviso.

-Vale.

Se retocó el maquillaje, después de lavarse los dientes y se perfumó y peinó un poco.

Eran las dos y cuarto y a las tres tenía un cliente.

A las 5 salía todo el mundo. Tenían una hora para descansar y comer, de una a dos, si no había nada, si no se retrasaban las reuniones.

Cuando se sentó, le dijo a Matt, que hiciera pasar a Evan.

Y este pasó sin llamar.

Ella se levantó y lo miró desde su altura. Era más alto de lo que pensaba y venía con un traje impecable, demasiado para trabajar.

-¡Hola!, debes ser Evan. Me gustaría que llamaras antes de entrar- y le dio la mano- soy Mariana Búster, dueña de media empresa y directora. Llegas tarde.

Se sentó sin que ella se lo dijera.

-¿Has comido?

-Sí, bueno, bueno, Mariana

-Dime Evan.

-La empresa es mía también.

-No y lo sabes. Hasta que trabajes como subdirector todos los días.

-¿Quién te crees que eres? -dijo mirándola con desprecio de arriba abajo.

-Bueno, en principio la mitad de la empresa es mía, la otra la tengo en usufructo, según tu padre, soy la directora y tu futura esposa. Ah, y tengo casa, porque cuando tu padre venga, según me ha dicho no podrás estar en la suya ni te pasará mensualidad alguna.

-Eso es cosa tuya.

-Yo no tengo nada que ver, no te conozco. Solo te he visto en las revistas y Google porque tu padre me fijo que tenías un hijo.

-¿Y qué tienes un apartamento de un dormitorio?

-No, de cuatro, me lo están terminando. Con baños en cada uno dos en el principal, vestidores y un gran despacho, aparte de despensa y cuarto de la colada y limpieza.

-¿Dónde?- se sorprendió él mirándola como de lejos, enfocándola.

-A dos manzanas, ahorraremos gasolina.

-Y qué sueldo tengo?

-Pues verás mañana debes estar a las ocho hago una reunión y ahí te enterarás. Ganas 10.000 dólares, tienes que fichar a las ocho. ¡Ah, Evan! Se ficha a la entrada y a la salida, una hora para comer. A ti por deferencia a tu padre, te descontaré las horas que faltes, incluso se acumulan los minutos. Ganarás lo que trabajes, si eso lo hace un empleado, lo despido.

-¡Qué graciosa eres!

-Sí, mucho, prueba y verás que te llevas a final de mes. ¡Ah!, otra cosa, cuando nos casemos, señorito, no podrás ser infiel, quiero un certificado de que estás bien, que no tienes enfermedades.

-Tú también, no sé con cuantos hombres te has acostado por ahí.

-Por supuesto ambos. O sea que nos casamos.

-No me queda más remedio, ahora si crees que voy a acostarme contigo, vas lista enana.

-No me faltes el respeto imbécil, o te daré un puñetazo para que aprendas.

Y él se reía.

-No, de momento no nos acostaremos, pero compartirás los gastos de la casa, todos y te comprarás tus propios perfumes y ropa. El resto a dos. Pondremos una cantidad para todo.

Y no nos vamos a dar una cantidad para gastos. Solo y cuando ganes los 10.000, mientras que no trabajes todas las horas me temo que comerás o en casa o te preparas un bocata. O pagas con lo que te sobre.

-¿Gasolina?

-Gastos propios. Ahora no se puede.

-O sea que vas a dirigir la casa y la empresa.

-¿Qué dinero tienes en la cuenta?

Y él miró hacia abajo.

-Evan ¿qué dinero tienes?

-150 euros.

-¿Qué? Pero si tu padre te daba... bueno no saldrás de fiesta. Lo siento. El dinero de la empresa lo gestiono yo, ya el abogado lo sabe. No te dará nada. Y en casa también, te retendré de tu nómina lo que se acuerde que pongamos, el resto es tuyo.

-Como diga la jefa- dijo con desdén.

-Y ahora si me perdonas, tengo un cliente.

-Me quedo.

-Con la boca cerrada, siéntate bien.

Joder- dijo...

Y Matt entró y él vio a su ayudante alto como él y guapo.

-¡Están aquí, Mariana!

-¡Está bien!, dile al grupo que vaya a la sala, ahora vamos nosotros.

Y se presentó ante el dueño de la empresa, le presentó a Evan, a Matt, y fueron hablando de su publicidad, lo que quería a la sala.

Allí expuso a los empleados que quería y ellos tomaban nota.

-¿Cuándo podré ver algo?- dijo el cliente?

-Una semana.

-Estupendo. ¿A la misma hora?

-Si quiere, mi ayudante lo anota.

-Perfecto me viene bien esta hora.

Y ella salió a despedirlo. Me quedo con la carpeta.

-Gracias señorita Mariana un placer. Lo mismo le digo, espero que lo que hagamos le encante.

-Creo que sí. Tiene un gran equipo.

Pasó por el despacho de Matt y le dijo que anotara la cita para la semana siguiente.

-¿Y ahora qué?- dijo Evan.

-Ahora tomamos un café y hacemos tiempo para que me digas qué piensas hacer. Haz el café Evan, yo con una de azúcar y leche, descafeinado de máquina, mete la capsula.

-¿Crees que soy tu criado?

-No, pero no creo que hacer un café...

-Que lo haga tu ayudante.

-Está terminando de archivar, hazlo.

Y se levantó a hacerlo.

Se sentaron en la mesa.

-Vamos a ser cordiales Evan, a llevar esto bien. ¿Qué edad tienes?

-32 años

-¿Y qué haces pagando a chicas y saliendo con unas y otras? Tu padre pudo haberse jubilado hace cinco años, ¿es que no tienes moral?

-La tengo, pero tengo ganas de divertirme, soy joven.

-¿Con qué dinero? Porque ahora se te acabaron las diversiones.

-Lo sé. Mi padre...

-Tu padre es un buen hombre, solo lo tienes a él y debería sentirse orgulloso de su hijo y no sufrir. Te dio una carrera sin beca. Tardaste un año más en terminar la carrera porque repetiste asignaturas. No creo que seas tonto. Pero ¿sabes qué cuesta un curso en Harvard sin beca? Y así le pagas.

-Bueno ahora voy a casarme contigo, que parece que eres honrada, y no eres mi tipo.

-Créeme que tú tampoco lo eres mío.

-No me gustan los hombres mujeriegos imbéciles, que no dan un palo al agua.

Y él se indignó.

-Soy inteligente y creativo.

-Tendrás que demostrarlo. Y tendrás que demostrar más cosas o te echaré a patadas y le compraré a tu padre la otra mitad. Te veré de camarero. Bueno, seguiremos hablando es hora de irse. Ficha lo que has estado. Hoy lo paso, empiezo mañana dos de septiembre a descontar. Sal de mi despacho, lo dejo cerrado.

Y él salió y se fue pasillo adelante a grandes zancadas cabreado y ella con una sonrisa en la boca.

-Parece que no le ha gustado- dijo Matt.

-Nada de nada. Cierra, nos vamos.

CAPÍTULO IV

Y Evan iba pensando en su vida. Claro que esa mujer y su padre tenían razón, pero había vivido una vida de niño bonito. Tenía tarjetas que ahora estaban vacías. Había disfrutado de la buena vida, buenos restaurantes, su coche deportivo caro, comprar a las mujeres caprichos. Viajes...

¿Y ahora tenía que trabajar?, de su padre tenía una buena herencia y por lo visto se la iba a gastar él, ya mayor en la playa.

Le daba rabia su vida. No le gustaba esa mujer ni por un segundo. Y no estaba seguro de que ella supiera que para obtener la herencia debía tener un hijo con ella. ¿Cómo seducir a esa... mandona?

Pero si no trabajaba, no tendría la empresa ni podría cobrar las ganancias a final de año, bueno, la mitad. Ni un sueldo.

Pero... ¿Cómo iba a llegar a fin de mes con 150 dólares?

Llamó a algunos de sus amigos, pero no podían dejarle dinero, ellos sabían que no iba a devolvérselos. Y a las chicas también. Ninguna quería salir con él cuando les contó su problema.

Ahí se dio cuenta que el utilizado había sido él que no tenía amigos, sino interesados. Pero no le importaba. Le gustaba esa vida.

Probó a ver si le ampliaban la tarjeta de crédito, pero las tenía agotadas y debía de las tres en total casi 15.000 dólares y no tenía de dónde tirar ni para comer.

La única solución: vender el deportivo. No había de otra. Tenía dos años y costaba una pasta. Se compraría uno normalito, de gama media, para ir por la ciudad.

Y así fue como se acercó a vender el coche. Comprarse uno nuevo de gama media y pagar las tarjetas del banco. Resultado: unos cuantos miles de dólares. Al menos podía comer en la cafetería. Nada de salir, ni restaurantes caros por ahora.

Al final la mujer esa se iba a salir con la suya. Y su padre. Debía agachar las orejas o las cosas se pondrían difíciles.

Y tendría que serle fiel, eso ya era lo último, pero dado lo visto, ninguna mujer saldría con él sin dinero y sin que le pagaran nada. Mejor tener sexo, aunque fuese fea, pero que tendría sexo, de eso estaba seguro.

Mariana salió descontenta ese día. No le gustaba nada ese hombre a pesar de no ser soberbio, le había dicho enana, era un imbécil desaprovechado. A ver qué hacía con 150 dólares y seguro que tenía tarjetas de crédito agotadas por pagar. Tenía que casarse con él y todo y tener sexo.

Bueno al menos no estaba mal y sexo necesitaba ya.

Estaba deseando tener su casa. Esme la llamó y le dijo que el sábado se la semana siguiente lo tendría todo. A falta de la ropa.

-Perfecto -le dijo -la llevamos por la mañana y me despido de este apartamento. Te vas a quedar con la boca abierta. No quiero que pases hasta el sábado.

-¡Está bien!-se rio ella. Voy a ir al gym. Me apunto y empiezo hoy.

Y eso hizo.

No podía dejar de hacer ejercicio. Estaba acostumbrada. Tenía además piscina y hacía media hora de piscina y casi una hora de gym. Se duchó y de paso a casa, cenó.

El sábado se dio un paseo y se fue al gym de nuevo, desayunó y se fue a casa a repasar las cuentas de la semana siguiente. Se acordó de Evan y le dio un poco de pena. No tendría ni para comer esa semana.

Lo llamó.

-¿Sí?

-¡Hola Evan!, soy Mariana, tu media naranja- dijo con ironía.

-Bien, ¿qué tal?

-¿Quieres salir esta noche?

-¿Contigo?

-¿Tienes alguien más para salir? Yo invito.

-¿Por pena?

-No, es que no he salido desde que volví.

-¿Volviste de dónde?

-Te lo contaré.

-¡Está bien! Te recojo.

-¿En tu coche deportivo?

-En mi coche.

-Te envío la ubicación.

-Eso es un apartamento Airbnb.

-Sí, el sábado estaré ya en casa, me lo están terminando.

-De todas formas, vives cerca, no traigas coche. Damos un paseo y tomamos algo y una copa.

-No me queda de otra- y ella se rio-

-A las siete.

-Como quiera la jefa,

Y ella volvió a reír. Y por una vez, le encantó su risa.

Bueno, ya que nadie quería salir con él, saldría con su novia...
menudo plan...

Ella se vistió a conciencia, con una minifalda negra camiseta rosa fucsia y chaquetita negra, los zapatos como el bolso, rosa fucsia. Se maquillo y se dejó el pelo suelto.

Estaba sexi. No se vestía sexi desde... nunca. Siempre iba bastante conservadora y luego en los marines con uniforme y los trajes de trabajo por la rodilla.

Cuando él la llamó al porterillo, le dijo:

-Ahora bajo.

Y cuando la vio, no la reconoció.

-¡Joder jefa!, eres tú.

-Sí, ¿qué creías?

-Estás...

-¿Guapa?- ironizó ella.

-Más bien sexi, la falda corta y esas medias. Tienes bonitas piernas.

-Gracias, tú también estás bien con esa camisa negra y el pantalón gris.

-Gracias.

-Bueno ¿dónde vamos?

-Hay en la otra avenida un restaurante pequeño, barato.

-Vamos allí, y cerca un bar de copas. Se puede bailar.

-Me encanta.

-¿Bailas?

-Me gustan los bailes latinos y todo.

-¡Qué caja de sorpresas novia!

-¡Qué guasón!

El la vio preciosa, y cuando llegaron al restaurante, se fijó que los hombres se la comían con la mirada. Hasta se sintió molesto y no supo por qué.

-Le retiró la silla.

-¡Que galante!

-Siempre.

Se sentó frente a ella, y la miró bien, tenía los ojos verdes preciosos, la nariz pequeña, y la boca para besar.

Joder...

-Bueno, dime por qué eres ese tipo de persona picaflor...

-¿Eso has oído?

-Eso he leído.

-Tienes razón. Pero fíjate que me he dado cuenta de una cosa.

-¿De qué?

-De que no tengo ni amigos, ni amigas, están conmigo porque pagaba.

-Nunca es tarde para darse cuenta.

Apareció el camarero y pidieron u asado mixto grande, para picar los dos, muy hecho, ensalada, y él vino y ella cerveza para beber.

-Me gustan los asados.

-Llevan de todo- Dijo él, costillas, carne, un poco de tocino...

-Me gusta muy hecha la carne.

-Como a mí.

-Bueno, entonces ¿qué te ha pasado?, ¿nadie ha querido prestarte dinero?

-Nadie, nadie.

-¿Nadie?

-No.

-Si quieres te presto para pasar el mes, pero es un préstamo mío que nada tiene que ver con la empresa.

-No lo necesito.

-¿Ah no?

-No.

-Te quedan 150 dólares Evan.

-No, ya 12.000 dólares.

-¿De dónde has sacado el dinero?

-He vendido el coche deportivo, me he comprado uno normal de gama media. Con todos los extras y he pagado lo que debía de las tarjetas de crédito y las he quitado. No debo nada.

Le dio un trago a la cerveza y lo miró fijamente.

-No me lo creo.

-Ya no necesito un deportivo, es demasiado bajo y solo caben dos personas.

-¿En serio has vendido el coche?

-Sí, ahora tengo dinero, coche y ninguna deuda, así que te pagaré la cena y las copas. Sé por qué lo has hecho, la invitación, digo.

-No seas bobo, te he invitado yo.

-Pero no estoy acostumbrado y lo has hecho por pena. Así que no se hable más.

-¡Está bien!, si has vendido el coche y tienes dinero...

-Eso es.

-¿Cómo has llegado hasta aquí?

-No sé, mi madre murió y la echaba de menos y creo que me volví rebelde.

-Bueno, siempre puedes enmendar eso.

-Y tú, ¿qué has hecho?

Y ella se contó su vida a grandes rasgos.

-¿Has estado todos esos años en la guerra?

-Casi todos. Siempre cogía todas las misiones, todo para irme. Quería morir, creo, no tenía a nadie.

-Pero... ¿ni novio?

-Sí, un sargento al que mataron allí. Estuvimos unos meses nada más, ni siquiera un año. Era una persona estupenda, inteligente, pero cuando vas a la guerra corres riesgos y murieron unos cuantos en esa emboscada.

-¿Tú ibas?

-Sí, iba. Murió en mis brazos.

-¿Sabes manejar un arma?- y ella se reía.

-Sí sabes.

-¿Y tumbar a un hombre?

-También.

-Debo tener cuidado contigo.

-Más te vale. ¡Qué bueno está esto!

-Sí, aquí la comida es barata y buena. ¿Pedimos otra bebida?

-Sí, lo mismo.

-Oye Mariana...

-Dime Evan.

-Sobre casarnos...

-A mí me da igual. No pienso ahora enamorarme. Necesito sexo, si tú no quieres lo busco fuera.

-Yo también necesito sexo. No debemos buscarlo fuera, si nos gustamos.

-¿Con una enana?

-Bueno, perdona eso, estaba cabreado con mi padre. Pero prometo hacer lo que él quería, que se sienta orgulloso, así que el lunes estaré a la hora y me das trabajo.

-Muy bien.

-En cuanto a casarnos, ¿cuándo quieres?

-Me da lo mismo. Será una boda sencilla.

-¿Por la iglesia?

-Soy católica.

-¡Está bien!, ¿quieres un anillo?

-Como toda novia. Barato, y las alianzas podemos comer por ahí y ya está.

-¿No vas a vestirte de novia?

-¿Quieres?

-Me gustaría.

-Me compro un vestido.

-A mi padre le haría ilusión, seguro.

-Seguro, haremos la boda que le haga feliz.

-¿En serio harías eso?

-Me gusta una boda sencilla porque es por lo que es, y porque no nos conocemos, ni estamos enamorados. Pero por tu padre, que es un buen hombre haremos lo que quiera, cuando vuelva.

-¿Vivimos en tu casa?

-Sí, la están terminando. Creo habértelo dicho. Está en el edificio de al lado de donde tengo ahora el apartamento provisional.

-¿Es tuyo?

-De mis abuelos. Pero es mío de herencia.

-Tan enorme...

-Sí, y tan bonito. Tengo que contratar esta semana a una señora para la limpieza y la cena. Cuando salgo me voy al gym que hay cerca.

-¿En serio?

-Sí, claro.

-Me apuntaré también.

-Vale.

-Y pagaré los gastos.

-Muy bien, eso irá a una cuenta conjunta. Y, ¿cómo has cambiado tanto de un día para otro? La gente no cambia.

-Pues todos los que me quería han cambiado.

-Nadie ha cambiado, eran interesados.

-Sí, la verdad.- y se quedó un poco triste.

-Venga, pedimos el postre.

Luego tomaron un café y a la hora y media salieron a dar un paseo.

-¿Vamos a tomar una copa?

-Sí, venga.

-Déjame elegir también el lugar- dijo Evan.

-Vale vamos.

Y fueron dando un paseo a un bar precioso. Pidieron dos copas. Había música y una pista para bailar.

Estuvieron tomando y charlando de cómo era su casa y él en un momento la sacó a bailar.

Y ella aceptó.

La pegó a su cuerpo. Era una canción lenta y le llegó su perfume caro.

-Ese perfume es caro.

-El tuyo también, -y ella lo miró y sonrió.

-Tengo que quererme, en la guerra no tenía sino cuando podía, comprar alguna colonia barata de baño.

-¿Te has comprado ropa?

-Sí, un montón, y la tengo en el apartamento. Alguna hay que plancharla. Ya me la planchará la chica. De todo, tengo también allí todo de perfumería para los baños, menos lo tuyo.

-Puedo comprarlo y me lo llevo, ropa tengo.

-Muy bien.

Y él la pegó a ella.

Le encantaba ese olor y era suave y pequeña y la apretó a su cuerpo. Y se sorprendió cuando él se excitó.

Y ella lo noto y lo miró.

-¿Qué pasa?

-Sabes qué pasa.

-Bueno, ni yo me lo esperaba, pero eso me produces.

-Porque te gustan todas las mujeres.

-No todas.

-Bueno eso sí.

-Me tomas por un mujeriego, reconozco que he salido con ese tipo de mujeres que piensas, pero son vanas, de cabeza vacía y hueca. Me gustaba ir con ellas, pues no sé por qué, para lucirme. Pero ahora veo que era toda una mentira.

Bueno, no te preocupes, nunca es tarde para darte cuenta de ello y el que hayas vendido el coche y pagado tus tarjetas dice mucho de ti. Ya es un cambio.

-Solo tengo de débito.

-Mejor porque tendremos que sacarnos una para los dos. Para los gastos, luego cada uno tendrá lo suyo.

-Te pagaré la mitad de tu apartamento cuando mi padre me deje la herencia.

-No, ese es mío. Puedes vivir en él.

-Como quieras.

Y al final, terminaron la copa y se fueron andando al apartamento de ella.

-Bueno, te dejo.

-Hasta el lunes Evan.

-¿Quieres que salgamos mañana a comer o dar un paseo por el parque?

-Tengo que mirar las cuentas.

-¿No debería yo también?

-Deberías.

-Puedo venir, si quieres.

-¡Está bien!, damos un paseo, desayunamos y nos venimos a mirar las cuentas.

-Estupendo. ¿A qué hora te recojo?

-A las nueve.

-A las nueve. Te llamo abajo-

-Iré en chándal.

-Yo también.

CAPÍTULO V

El domingo, pasearon por la mañana, desayunaron, y luego estuvieron en el apartamento viendo cuentas. Pidieron para comer algo de la cafetería de abajo y lo dejaron para comer. Ya no iban a trabajar más.

Cuando tomaban en el sofá el café, él como buen seductor, se acercó a ella y la besó. Sabía besar, sabía dónde tocar y sabía excitar. Y Mariana, no era de piedra. Terminaron haciendo el amor en el sofá y sin protección. Ella no tomaba pastillas, porque las había dejado cuando murió Nick y cuando todo lo tuviese terminado, la casa, iba a ir a hacerse el examen y no iba a pedir pastillas si iban a tener un hijo. Además, ella quería tener hijos. Había sido hija única y estaba sola y se iba a casar con él. No importaba. Esa tarde hasta la hora de la cena estuvieron juntos de todas las formas posibles, durmieron y luego, él se fue a casa de su padre a dormir. Allí tenía la ropa para el día siguiente.

Había sido genial para ella, su cuerpo lo necesitaba. Puro sexo sin amor. Igual que para él.

A la mañana siguiente, estaba todo el mundo reunido en una de las salas con Matt. A las ocho y media llegó el último, pero no había rastro de Evan y ella estaba furiosa, y se lo dijo a Matt.

Cuando estaba todo el personal, ella ya dijo lo de fichar y el horario. No gustó mucho, pero ella consideraba robar a la empresa, si tardaban cada uno media hora en sus actividades que debían hacer fuera de la empresa. La recepcionista tomaría nota y ya sabía que debía anotar el fichaje bien, y no hacer concesiones e iría a la calle, como cualquiera que no cumpliera. A no ser que fuese algo excepcional.

También dijo que lo que regalaran los clientes iría al grupo que lo llevara solamente. Y tenía tres grupos de trabajo. Que a partir de

ahora tenía que hacerle a ella una presentación previa, antes que al cliente.

También dijo que había que evitar cotilleos dentro del trabajo que todos eran un equipo, e incluso en horario de trabajo si salían a tomar algo en la hora que tenían. Se podía hablar de trabajo, pero no cotilleos que pudieran oír personas ajenas a la empresa.

Cuando terminó de algunas cosas más, también expresó que, si alguno tenía problemas personales o con otros compañeros, se lo dejara por escrito a Matt y él se lo pasaría a ella. Y tomaría soluciones adecuadas.

Cuando acabó la reunión esa mañana las salas se quedaron llenas y trabajando en sus carpetas y ella tenía un cliente nuevo en una hora.

Nada más llegar a su despacho, le dijo a Matt que iba a bajar a desayunar antes de que viniera, que le preparara el día y desayunara también.

En ese momento le sonó el teléfono. Era Evan.

-Cierra la puerta al salir, es Evan, le dijo a Matt, sentándose en el sillón.

-¿Qué pasa Evan?

-Estoy en Florida, en Miami.

-¿Cómo que estás en Miami, ¿y eso?

-Anoche no quise llamarte, pero cuando iba a casa me llamaron del hotel. Mi padre ha muerto de un infarto y estoy solucionando todo el tema para incinerarlo y traerlo a casa y enterrarlo con mi madre.

-¡No me lo puedo creer!

-Pues sí. Tengo que dejarte, me llama el médico, le están haciendo la autopsia.

-Vale, tómate el tiempo que necesites.

-Gracias, ya pasaré por allí.

-¿Vas a hacerle una entierro aquí?

-No, no voy a hacerle nada, yo solo.

-Como quieras.

-Ya iré por la empresa.

-Vale- y le colgó.

Llamó a Matt y este entró.

-¿Qué pasa?

-Paul ha muerto en Miami de un infarto.

-¿En serio?

-Sí, en serio, acaba de llamarme Evan.

-¿Y ahora?

-No lo sé, que se tome el tiempo que quiera Evan, no quiere que vayamos al entierro. Parece que tampoco se entere nadie. Lo va a incinerar y traerlo. Así que pasará por la empresa cuando termine todo. Pobre hombre. No ha podido disfrutar ni de su jubilación.

-Sí, una pena.

-Anda acompáñame a desayunar Matt.

-Si quieres...

-Lo necesito. La noticia me ha causado pena.

-Vale, ahora a la vuelta te preparo la reunión con el cliente.

-¿Qué le habrá pasado?- dijo ella.

-Pues si el hombre estaba algo enfermo...sí, debe ser eso, pero ahora no creo que haya hecho testamento nuevo.

-¿Qué piensas?

Le contó lo del fin de semana, obviando el sexo.

-Bueno, parece ser que va por buen camino.

-Si su padre no ha dejado nada por escrito, tiene el apartamento, el dinero de la herencia que den ser millones y la mitad de la empresa.

-Ese ya no se casa, Mariana.

-Me temo que no. Mejor era una boda impuesta.

-¿Y qué crees que hará con la empresa?

-Vendérmela quizá. Tengo dinero para comprarla, y me quedará poco, bueno, algo me quedará, pero tengo que rebajarle si quiere vendérmela. No creo que le importe mucho si tiene herencia.

-A lo mejor se casa y hace lo que su padre dijo.

-¿Tú crees Matt que la gente va a cambiar de un día para otro?

-Viendo que sus amigos no le prestaran nada... no sé Mariana.

-Pues tendrá otros.

-¡Joder, menudo plan!

Pidieron el desayuno y mientras comían, ella estaba pensativa.

-¿Te encuentras bien Mariana?

-Sí, sí, estaba pensando en cuánto tengo que pagar ya para entrar en mi apartamento y lo que me queda, lo que puedo pagarle por la mitad de la empresa si me la vende. Me temo que eso pasará y desaparecerá por el mundo viajando y gastando.

-Pues el dinero se acaba.

-Si gasta como gasta, seguro.

-Pero la quiero para mí sola. Los negocios no me gustan a media. Mi padre me lo decía.

-Si tienes dinero, mejor que te la venda, no lo veo trabajando.

-Yo tampoco. Pero, peor la muerte prematura de su padre lo llevará de nuevo a buena vida.

Y así pasó la semana entre clientes y presentaciones.

El sábado, pasaron la ropa entre Esme y ella y dejaron lo de plancha en uno de los vestidores de otra habitación.

-Hija te has comprado de todo, deja Esme, yo lo coloco.

-Anda, te ayudo ya que estoy, si es nada.

-Me encanta el apartamento.

-Y a mí lo que has comprado, tienes ropa para un año.

-Me he pasado.

-Bisutería para todo, ropa interior preciosa. ¡Joder Mariana!... zapatos.

-Nunca he tenido tanto.

Cuando acabaron, ella la invitó a comer fuera.

-Te he dejado la cocina llena de todo, ¿eh? Toda la lista y algunas cosas más.

-Gracias, me encanta. Toma el cheque por lo que me falta y vamos a comer, te invito yo.

Y bajaron a comer, tomaron café y ella se despidió de Esme con un abrazo y satisfecha y encantada por el trabajo realizado.

-Si me necesitas para algo, ya sabes mi teléfono. Se abrazaron y ella se fue a casa, porque a las dos venía la chica para la casa, para entrevistarla.

Era mejicana y se llamaba Marita y eso que ella era baja. Marita era bajita, pero era... le encantó.

Después de hablar con ella...

-Tiene la llave el portero, se la dejas al irte. Me dejas cena y conforme vayan faltando cosas, ahí tienes una libreta. Tú te repartes las tareas. Estoy yo sola. Te dejaré los trajes para el tinte en este vestidor. Ahí tienes ropa para planchar, mejor lo haces el lunes y me lo colocas en mi vestidor y haces la cena. Con eso tienes el lunes.

-Sí señorita.

-Lláname Mariana.

-No puedo señorita.

-Vale, como quieras.

-¿La empresa te paga mis tres horas?

-Sí, de eso no se preocupe.

-Un día haces la compra y llevas al tinte los trajes. Te dejaré dinero.

-Perfecto. Le dejo la vuelta y el tiket. Hay una super más abajo y una tintorería.

-Sí. ¿Qué observadora?

-Bueno, pues el lunes, a la hora que quieras. Yo me voy a las ocho menos diez.

-Vengo de nueve a doce.

-Me parece bien Marita. Encantada.

-Gracias.

Por la tarde después de ducharse y echarse a descansar, llamó a Evan, pero no le contestaba.

Le había enviado varios mensajes esa semana y no le había contestado a ninguno.

Así que dejó de hacerlo. Ya pasaría por la empresa.

Se iba a echar una siesta, estaba muerta y después miraría su cuentas pro si Evan le quería vender la mitad que le faltaba.

Así que cerró sus persianas, se quedó en penumbra y se echó una buena siesta.

-¡Qué bien se estaba en casa! Olía a nuevo, pensó al despertarse. Miró la hora y eran las cinco. Se levantó y levantó las persianas, y se hizo un café. Fue mirando cada puerta de la cocina, el frigorífico, los muebles, el despacho, el aseo y cada habitación. La suya era genial. Desde luego su abuela al menos había comprado un gran apartamento en Manhattan. Debía tener por los menos 300 metros cuadrados. Su abuelo se debía haber gastado un dineral en comprarlo y la herencia que le dejaron.

Estaba sola, pero al menos tenía más que muchos. No podía quejarse. Y no se quejaba, era feliz. Aunque preocupada por cómo iba a salir Evan.

El lunes, Matt le llevó todo cuando ella llegó y estaba preparada. Siempre hacía lo mismo.

-¡Buenos días! Mariana.

-¡Buenos días! Matt.

-¿Sabes algo de Evan?

-Nada, lo bueno es que ya estoy en casa.

-¿Ya lo tienes todo?

-Ya lo tengo todo, hasta la comida.

-Y él sonrió.

-Esto hay hoy-y le mostró la hoja.

-Menudo lunes cargado...

-Sí, está cargadito.

-Espero que Evan quiera ser subdirector y llevar algo porque es que no salgo de una y entro en otra, o clientes.

-La verdad es que sí, que ahora es tiempo de campañas publicitarias.

-Y Paul, pobrecito... Tenía muchos cliente y además fijos y fieles. No nos han dejado.

-Eso es porque tienes un buen equipo.

-Sí, además joven y creativo.

Pasó el lunes y terminó cansada, pero se iba al gym sí o sí.

El martes igual y el miércoles apareció Evan por la empresa.

-¡Hola Evan! -le dijo levantándose y dándole un abrazo- siento lo de tu padre.

-Gracias- dijo sentándose, -ya está todo arreglado.

-Me alegro por ti.

-Ya he ido al notario. Mi padre no dejó nada escrito sobre lo nuestro, o sea que me dejó todo, el dinero, unos buenos millones, el apartamento, que voy a decorarlo mientras me voy de vacaciones.

-Bien- dijo ella.

-No voy a casarme contigo Mariana.

-Me lo imaginaba.

-No tiene sentido, no somos nada, ni nos gustamos siquiera.

-Eso es cierto. Solo tuvimos sexo un a tarde. Así que vengo a proponerte la venta de mi parte de la empresa. Tengo dinero para vivir.

-Evan, cuídalo, que el dinero se acaba.

-Eso es cosa mía.

-No digo más.

-Sé por cuánto te vendió mi padre la mitad de la empresa.

Muy bien, has hecho los deberes.

-Te vendo la otra mitad por lo mismo. Todo lo que hay y las cuentas y lo que hay en la cuenta de la empresa lo paso a tu nombre, a la cuenta de la empresa que tengas.

-Me falta un millón, ¿puedes descontármelo? No quiero pedir préstamos.

-Y la miró fijamente.

-Es cierto. Comprar una empresa y arreglar el apartamento, me ha costado y no quiero quedarme con deudas. Mis abuelos eran ricos, pero no tanto.

-Te lo dejo por un millón menos, de la misma forma.

-Gracias Evan.

-Porque sé que llevarás bien la empresa, te gusta y mi padre lo querría.

-Te lo agradezco.

-¿Cuándo podemos hacer todo? En el banco podemos.

-Cuando quieras.

-Mañana por la mañana mi abogado preparará todo.

-Me llevo al de la empresa, Dereck.

-¿A las doce te viene bien?

-Me parece buena hora.

-Espera... Matt... ¿qué tengo mañana a las doce?

-Descanso hasta las dos.

-Perfecto, así pico algo de comer de paso.

-Trato hecho- le dijo el dándole la mano.

-Trato hecho, se levantó ella.

-Es más tuya que mía y llevas poco.

-¿Estás seguro de lo que vas a hacer Evan?, dijiste que los amigos...

-Voy a viajar solo, quiero ir a unos cuantos países.

-Ten cuidado.

-Lo tendré, no te preocupes tanto.

-Vale.

-Nos vemos mañana.

-Hasta mañana. Llevaré al notario para las escrituras.

-Perfecto.

-Yo pago mis gastos y tú los tuyos.

-Claro. Así será Evan.

-¡Hasta mañana!

-¡Hasta mañana! Evan.

Y cuando se fue, entró Matt.

-¿Qué?

-Me vende la empresa, me ha rebajado un millón al menos. Le dijo que no tenía más.

-¿Y lo tienes?

-Sí, pero como me dijo que se iba a viajar por el mundo, al menos que no se lo gaste en tonterías.

-Eres buena negociando.

-Es una pena, porque se gastará todos los millones que ha ganado su padre con tanto esfuerzo.

-¿Tú crees?

-El dinero se va rápido.

-Eso sí.

-Y él no tiene mano para gastar. Es un manirroto. Bueno, mañana me voy a las doce al banco. Anota lo que surja y das citas. Vengo a las dos, ya tomo algo de comer con el abogado. Voy a verlo.

-Vale, en media hora tienes un cliente.

-Sí, ya. Me das mucho trabajo Matt.

-Eso es bueno, ¿no?- dijo Matt sonriéndole.

Y se fue a Recursos Humanos para que al día siguiente su abogado Dereck lo acompañara al banco.

-¿Te quedas con la otra mitad?- le dijo Dereck.

-Sí. Ya es mía entera.

-¿No la quiere?- dijo éste sorprendido.

-No, tiene la herencia y toda la empresa, porque a su padre le quedaría entera.

-No tardará en venir a buscar trabajo.

-Eso me temo. Me voy, que tengo un cliente.

Cuando acabó bajo a tomar algo y al subir y recomponerse como siempre hacía.

Al día siguiente a las doce, firmaron todos los documentos y ella le pagó y se quedó cobrando e ingresando en su cuenta el cheque.

Se llevó sus escrituras, pagaron a hacienda y todos los gastos y ella invitó a Dereck a comer algo.

-Jefa, ahora sí que eres la jefa. La empresa entera es tuya y estamos en octubre. Anota esa fecha.

-La anotaré.

Y así ella empezó ella su andadura por su empresa, con trabajo a tope, cargada de energía y felicidad, recordando a su abuelo. Si el abuelo viera la empresa... Hasta que se dio cuenta de que ese mes no le había bajado la regla. Y si...lo que le faltaba. No podía ser.

Llamó a un ginecólogo de su seguro y le dio cita para el lunes siguiente, temprano. A las nueve.

-Matt- Le dijo ella.

-Dime Mariana.

-El lunes hasta las diez más o menos, no vengo.

-¿Pasa algo?

-No, pero si tengo citas, muévelas de las diez en adelante. O mejor no. Tengo demasiado trabajo.

-Lo tienes.

-Oye Matt, ¿te gustaría ser subdirector? Tú ya conoces cómo hacemos esto.

-¿En serio Mariana?

-Sí, el despacho está al lado y el de enfrente contrato a un ayudante para los dos. Así no tengo que mover citas y podemos llevar cada uno el trabajo asignado. Me gustaría revisar menos y no trabajar tanto el fin de semana. No he salido nada. Tendríamos una reunión tú y yo semanal el viernes a última hora con todo lo que has llevado en la semana.

-Mujer ...¿Quieres un ayudante?

-Sí, para los dos.

-Mi cuñado estudió lo que yo, y la empresa ha quebrado, ahora está sin trabajo.

-Que se venga.

-¿Ahora?

-Si puede, si no, mañana tienes hasta el lunes para enseñarle, el lunes tienes que hacerte cargo hasta que vuelva, así no me estreso.

-¿Tienes citas fuera?

-No, voy a al ginecóloga.

-No me mires así, pasa y cierra.

-¿Qué pasa?, ¿tienes algo malo?

-No, pero creo que tengo algo.

-¿Algo como qué?- se asustó Matt.

-Como que puedo estar embarazada de Evan.

-Pero...

-Nos costamos una tarde.

Y Matt la miró.

-¿Y qué vas a hacer si estás?

-Casarme, no quiero que se entere, la gente comentará.

-¿Llamo a recursos humanos para que busquen un novio?-y ella rio.

-No, gracioso, anda llama a tu cuñado, preparo un café.

-En una hora viene, Mariana.

-Dile a recepción que lo deje pasar.

-¡Está bien!

-Y le enseñas tu despacho tu trabajo y miras el tuyo. Y las carpetas.

-Te llevarás allí las que tú lleves.

-¡Está bien! Miraré todo por si hace falta algo.

-Si hace falta, lo pides, ya sabes.

-¿Has dicho en serio lo de casarte?- le dijo Matt, rubio como Evan y con ojos azules como Evan. Más alto que él y se dio cuenta de lo guapo que era.

-No lo sé, pero yo nací sin madre y no quiero que, si tengo un hijo, crezca sin padre y pase lo que yo pasé.

-¿Y no piensas decírselo?

-Matt, no. Déjalo que viva su ida. Ni yo lo quiero, ni me gusta, ni sería un buen padre para lo que tenga, si estoy.

-Pero sería su hijo.

-Pero no lo querría, seguro.

-¡Está bien! ¿Vas a poner un anuncio?

-No sé qué hacer. Hoy estás irónico.

-¿Te casarías con un pobre de Brooklyn?

-Matt ...

-Lo digo en serio. Con bienes separados claro.

-Tengo gastos.

-Y yo, tú tienes apartamento, pagaría la mitad de los gastos. Lo que me digas.

-Te subiría el sueldo, por supuesto. Un poco menos que yo.

-Gracias.

-¿Estás seguro?

-Sí que lo estoy, totalmente seguro.

-Pero... ¿y si te enamoras Matt?

-Espero que sea de ti.

-Matt...

-¿Qué? lo digo en serio.

-Bueno vamos a ver si lo estoy.

-¿Por qué no te haces un test?

-No, espero al lunes.

-Bien, mi propuesta la tienes. Pero si te casas conmigo, el hijo es mío para todo el mundo.

-¿No quieres que nadie lo sepa?

-Como tú no quieres que lo sepa Evan.

-Me parecería bien, Si hacemos eso.

-Bueno mira tu despacho mientras viene tu cuñado. Luego si tus referencias son buenas vas con él a que le hagan el contrato y a ti también, yo llamo a Dereck.

-¿Por mi sueldo?

-Sí, por tu sueldo, claro.

-¿Y el mío?

-2000 dólares más.

-Perfecto.

-¿Te parece poco?

-Me parece mucho.

-Te lo bajo.

-No, que si me caso tendré gastos y tengo que comprar un anillo-y ella se rio mientras él salía.

Lo cierto es que no habría mejor hombre para su hijo, olía tan bien, era irónico, trabajador y sacaría la empresa adelante cuando ella estuviese de baja maternal, porque estaba segura de estar embarazada.

Acostarse con Matt... la excitó.

-¡Joder Mariana!... deben ser tus hormonas- se dijo.

Mientras miraba todo su despacho, Matt, pensó solo que estaba colado por esa capitana de la marina. Desde que la vio. Le dio un poco de rabia que se hubiese acostado con Evan, ese picaflor chulo. Pero él quería a su hijo y tendría más con ella como que se llamaba Matt. Él sabía que era un trabajador valioso y ahora no iba a ser su ayudante. Sino a desarrollar su valía. Que ella estuviese orgullosa de él.

Le mataba tener que vivir en su casa. Pero él no tenía y a su familia le encantaría. Dos trabajando en la empresa con esos sueldazos, y uno se casa con ella porque la deja embarazada... recibiría un bronca de sus padres, pero estarían encantados. Mariana tendría la familia que siempre había querido.

Por una vez en la vida se sintió feliz.

Matt había sido hombre de pocas mujeres. Tuvo varias relaciones relativamente largas, pero no habían cuajado, así que esta sí le duraría.

Desde que la vio, se ponía nervioso cada vez que ella pronunciaba su nombre y eran unas cuantas veces al día.

Era una mujer fuerte e independiente, aunque tuviese dinero, había ido unas cinco veces a la guerra. Le habían matado al novio y muerto en sus brazos, aunque no estuviesen mucho tiempo juntos. Pero era duro y más allí. Su abuela no la había querido, su padre lejos y sin madre.

Solo su abuelo. ¡Qué pena! No debería quejarse él de su familia. Se adoraban.

Y apareció su cuñado con un traje por el pasillo.

-¡Hola Jeremy?

-¿Qué pasa Matt?

-Vas a trabajar.

-¿En serio?

Sí, de ocho a cinco, una hora para comer y 10.000 dólares.

-¿En serio?

-Sí, además vas a ser mi ayudante y el de la jefa. Te la voy a presentar.

-Vamos...

CAPÍTULO VI

Mariana, evidentemente contrató a Jeremy. Era tan eficiente en su puesto como Matt. En tres días, le enseñó bien. El lunes él estaría en su oficina. Ambos estaban contentos, tanto como los padres de Matt y su hermana. Tenían un buen concepto de Mariana y ni la habían conocido.

El fin de semana, se dedicó a descansar, solo andar y la piscina del gym que le venía estupendamente.

Y el lunes estaba esperando su turno en la sala de la ginecóloga.

Y evidentemente estaba embarazada como ella supuso, de mes y medio.

Se acercaba Acción de Gracias y tenían unos días festivos en que no se trabajaba. Desde el jueves hasta el lunes. Aprovecharía para hablar con Matt.

Cuando llegó a la empresa, Matt estaba en una reunión, según le dijo Jeremy.

-¿Qué hay después?

-Un cliente.

-Pásamelo a mí, Jeremy. Los clientes los atiende yo al principio. Aunque Matt termine con la reunión.

-Vale pues en un cuarto de hora. Toma la carpeta.

-Siéntate Jeremy. Y dime de qué va, voy a tomar me un café, ¿quieres uno?

-Yo lo hago.

-No deja. Dime cómo quieres el tuyo y así me pones al día. Estoy cansada.

-Pues una empresa de bisutería. Es nueva. Nunca hemos llevado nada de ella.

-¿Qué tipo de bisutería tiene?- dijo llevando los cafés a la mesa.

-Mira. Es cara, pero es elegante, es para señoras, para eventos, nada juvenil.

-¡Me encanta!

-Sí, es bonita, pulseras, collares, gargantillas, anillos, pendientes...

-Vale a ver qué quién de publicidad y que nos den lo que quiere que salga en ella.

Se tomaron el café

-¿Qué tal el trabajo Jeremy?, ¿te gusta?

-Me encanta, Mariana.

-Tienes mucho, lo llevas bien para los dos.

-Lo llevo bien, es solo llamar, que llamen y ordenar lo que me envían y os lo paso.

-Bien, ten en cuenta los horarios de los que vienen a ver el anuncio. Y los clientes nuevos a mí.

-Sí, eso lo sé.

-Si te ves muy agobiado, me lo dices y metemos a otro.

-No hace falta Mariana. Puedo de momento.

-Bueno, por si acaso.

-Me llevo las tazas a la cafetería, que ya mismo está aquí.

Y le pasó al cliente.

Estuvieron hablando y cuando ella se quedó con la carpeta.

-Jeremy...

-Dime Mariana.

-¿Hay algún grupo libre?

-El que está terminando con Matt.

-Bien, pues cuando descansen, que vuelvan a la sala.

-Como tú digas.

-Cuando acabó la mañana, Jeremy fue a comer a la cocina.

-Tu cuñado se viene conmigo- tenemos que hablar.

-Muy bien Mariana.

-Matt...

-Dime...

-Vamos a salir a comer. Ven conmigo.

-Voy, cierro. Vamos...

Y los dos fueron a la cafetería.

-¿Cómo ha ido la mañana?

-Buff- ya ves, hasta ahora. Pero perfecto.

-La semana que viene es Acción de Gracias. Solo trabajamos hasta el miércoles.

-Sí un puente de descanso.

-¿Lo llevas bien Matt?

-Sí, perfectamente, me gusta y a mi cuñado también.

-Sí, me lo ha dicho.

-Estoy esperando Mariana.

-Perdona. La respuesta es sí, estoy de mes y medio. Todo está muy bien.

-¿Y mi propuesta?

-Debería pensarlo. Me voy de vacaciones estos días.

-¿Dónde vas?

-Creo que a las cataratas. Nunca las he visto.

-Yo tampoco. Quieres que vaya.

-No pensaré entonces.

-Sí pensarás y así te acompañó.

-No sé Matt.

-Vamos déjame ir contigo.

-¡Está bien! Y la cocina de tu familia.

-Puedes venir el jueves a mi casa y nos vamos el viernes temprano.
Venimos el domingo.

-Y ¿cómo me vas a presentar?

-Como a mi jefa y a mi novia.

-¡Estás loco!, Matt.

-¿Entonces nos casamos?

-Sí, y espero no arrepentirme.

-Prepararemos la boda a la vuelta.

-¡Qué locos! No quiero que sufras, Matt.

-Ni yo que tú lo hagas también.

-¿Salimos este fin de semana?

-¿El sábado por la noche?

-Eso es...

-¿Vendrás de Brooklyn?

-Claro.

-Te quedas a dormir en mi casa y te vas el domingo.

-O el lunes, me llevo un traje.

-¡Qué cara!

-Tengo que probar tu casa a ver si me gusta. No mujer, es broma, me voy .

-No, te quedas hasta el lunes.

-¿En serio?, Mariana que lo he dicho...

-Exacto lo has dicho y me harás compañía. Repasaremos las carpetas el domingo.

-Horas extras.

-Somo los jefes.

Y él se rio.

-Anda nos vamos.

-El viernes me traigo la ropa y las cosas en un bolso.

El sábado, él pasó a la hora que habían quedado y ella le dijo que subiera, que le quedaba un poco.

Le abrió la puerta...

-¡Qué guapo, subdirector!

-¡Qué guapa, capitana!-y ella se echó a reír.

-¿Este es tu apartmentazo?

-Este es. Déjame acabar y te lo enseño. Espera en el sofá.

Y él se sentó. Miró alrededor. ¡Menudo apartamento! Super limpio y precioso.

A los diez minutos ella salió de su dormitorio.

-Ya, estoy. Ven y te enseño la casa, ya que vamos a vivir juntos...

Y le enseñó todo el apartamento.

Capitana, ¿estás segura de casarte conmigo?

-Ahora no te arrepientas. ¿Por qué lo haces?, ¿por el apartamento?

-Sí, es que es demasiado. Tienes una empresa y un apartamento.

-Es mío, heredado. Nunca con un sueldo y dos vidas podría haberme comprado algo así. Con dos plazas de garaje, ¿tienes coche?

-Sí, claro.

-Pues solo te dejo disfrutar de todo, venga guapo, esta noche pagas tú.

-Mira qué bien. ¿No se tiene en cuenta el rango?

Y ella se reía con Matt.

Había salido un Matt irónico que le encantaba. En el trabajo era perfecto y fuera también.

-¿Dónde vamos?

-Tengo hambre, dónde sea.

-¿Conoces alguno?- le dijo ella.

-Buscamos. Dando un paseo seguro que hay. Recuerda que soy de Brooklyn. Manhattan no lo conozco tanto. es de ricos.

-Vaya.

Y encontraron un restaurante pequeño, precioso, íntimo y acogedor. Y estuvieron cenando, luego fueron a tomar una copa, aunque ella no podía tomar alcohol, pero lo pasaron bien charlando.

Y volvieron a casa.

-Estoy cansada.

-He dejado el bolso aquí en la entrada, tú me dices dónde duermo.

-Justo en la habitación frente de la mía.

-Vale. ¿Quieres café?

-Sí vamos a tomarnos uno.

-Oye Mariana...

-Lo hago yo.

-No hombre, eres mi invitado.

-Bueno.

Después de charlar, se le hizo muy tarde y puso la alarma y se fueron a dormir. Él metió su bolso en la habitación, puso bien la ropa y se quedó dormido.

A medianoche oyó como unos quejidos y se despertó de golpe. Venían del cuarto de ella. Se sintió desorientado al principio y escucho de nuevo.

Salió de la cama como un resorte.

Mariana estaba teniendo pesadillas.

-Mariana, despierta mujer.

.¿Qué?, ¿qué pasa?

-Estabas teniendo pesadillas y estas temblando.

-Perona que te haya despertado. El corazón me va a mil. ¿Qué haces desnudo?

- No estoy desnudo. Estoy en bóxer. No me ha dado tiempo de vestirme.

-¡Ah joder! Estaba soñando con la guerra.

-Vamos, ¿quieres agua?

-Sí, gracias.

Y ella vio el cuerpo que tenía de infarto Matt. Y puso la cabeza en la almohada de un golpe.

Le llevó el agua.

-Quédate conmigo hasta que me duerma, ¿no te importa? Había estado soñando con Nick, cuando murió en sus brazos y en esa mirada hacía ningún lado. A veces lo soñaba.

-En absoluto.

Y él se echó en la cama.

-Dentro Matt.

-Vale -y se metió dentro y ella se acurrucó en sus brazos hasta que se le fue pasando el temblor. Y se quedaron ambos dormidos.

Ya no tuvo pesadillas esa noche, peor cuando despertó, lo vio cerca y tenía la mano en su pecho y su cara en su cuello.

Aún estaba dormido y acercó su boca a la suya y le dio un beso en los labios

Matt abrió los ojos y la miró.

-Mariana...

-Estabas muy guapo con el pelo revuelto.

-Sí, pero por la mañana es peligroso.

Y Mariana sonrió.

Y bajo la mano por su pecho y él tragó saliva.

-Mujer, jefa ¿qué haces?

-Mis hormonas están revolucionadas con el embarazo.

-No quieras saber cómo están las mías. Y metió la mano en su bóxer y lo miró.

-Claro, ¿cómo quieres que esté?, de mañana y si me tocas...

-Es grande.

-¿Mejor no?

-Mucho mejor.

-¡Joder Mariana! y le quitó el camisón transparente que lo tenía loco viendo sus pezones y los mordió.

Y ella gimió de placer.

Mariana lo tocaba y Matt la tocaba a ella y le mordía los pezones y sintió su humedad.

Se echó el tanga a un lado, se puso encima de él y bajó un poco sus bóxer.

Esa mujer era un fuego ardiente.

Entró despacio en él o él en ella, nunca lo supo.

-¡Ah, Dios nena!, ¡joder, estás mojada!

-Por tu culpa, Mat, estás tan bueno...

-Nunca pensé que me vieras así.

-Yo tampoco.

Y se movía y él empujaba dentro de ella y le dio la vuelta, levantando las caderas, nada de un Matt pasivo.

Y eso la ponía más, y fue Matt quien dirigía todo, la estaba volviendo loca cuando le dijo:

-Matt, ay, Dios, Matt, me voy a correr.

-Córrete, preciosa.

-¿Y tú?

-Aguanto.

-Pero ella no, él siguió y siguió hasta que ella sin pensarlo ni preverlo tuvo otro orgasmo y él lo supo y se corrieron juntos.

-¡Ah dios Matt!, por Dios...

-¿Qué pasa nena?, déjame respirar.

Se echó a un lado y la llevó de nuevo a su pecho.

-Eres bueno...

-¿Estoy o soy?

-Las dos cosas, vanidosillo.

-Tú sí que estás buena. Me encantará estar casado contigo.

-¿Por esto?

-No solo por esto. Desde que te vi cupido me flechó.

-¡Qué tontillo eres!

Y él la besó y la besó y la beso...

CAPÍTULO VII

Después de hacer el amor una vez más, se ducharon juntos y fueron a desayunar fuera y a dar un paseo. Ella lo necesitaba ahora que estaba embarazada. Eso y nadar. Nada de esfuerzos en el Gym.

Cuando estaban en el parque, se sentaron un rato, llevaban caminando tres cuartos de hora.

Y ella le preguntó:

-¿Tu hermana vive con tus padres?

-No para nada, viven en un piso aparte, con la niña, mi sobrina Amanda. Mis padres viven relativamente cerca, en la misma calle

-¿Y tú?

-También, todos vivimos en la misma calle.

-¿Es de tus padres su piso?

-Sí, mis padres lo compraron. El de mi hermana es de alquiler. Quizá se compren alguno ahora que él tiene trabajo con mejor sueldo. Y mi hermana no gana mal en el hospital. Ya veremos.

-¿Os lleváis bien?

-Sí, nena, muy bien. Somos una familia que nos queremos. Mis padres son ambos muy cariñosos y cercanos.

-¿Y no has llevado a ninguna chica nunca?

-No, mis relaciones no eran ni cortas ni largas. Pero siempre supe en el fondo que no eran la adecuada. No sé.

-¿Y me invitas el jueves a cenar?

-Sí, a cenar y a decirles que somos pareja y te has quedado embarazada y nos casamos.

-¿Cuándo?

-Pues si quieres después de Navidades o antes.

-Antes es muy precipitado preparar una boda.

-Mis padres son religiosos Mariana, católicos

-Yo también.

-Ufff, imenos mal!, entonces por la iglesia.

-Por la iglesia. Y una comida en un salón.

-¿Piensas invitar a la empresa?

-Sí, con acompañantes y tú a tu familia y amigos.

-Vale.

-Eso van a ser unas 70 personas.

-Muy bien, me compraré un vestido bonito que me vean. Va a ser una boda de verdad.

-¿Quieres que me venga a final de mes a vivir contigo y dejen el piso?

-Me gustaría sí, es una buena idea. Cambiaré la ropa de verano a una de las habitaciones. Y dejaremos la de temporada en estos.

-La de enfrente la quiero para el bebé.

-¿Donde he dormido media noche?

-Sí, en esa.

Y él se reía y se echaba para atrás con la cabeza mirando el cielo aspirando el sol que le daba.

-¿Qué haces?

-Me gusta tomar el sol así.

-¡Que bobo eres! Y ese echo contra su pecho y él la abrazó.

-Mariana

-Ummm...

-Vamos a ser felices, ¿quieres?

-Sí, voy a ser feliz contigo, lo sé. Ya es mi hora y tengo derecho. Lástima que mi hijo no sea tuyo.

-Lo será. Tendremos al menos otro más.

-No puedo dejar que no tengas uno conmigo, sé que quieres.

-Pues ya está, en un par de años, otro.

-¿Les gustaré a tus padres?- dijo ella preocupada.

-Desde luego que sí.

-¿Cómo lo sabes?

-Lo sé. Eres guapa, eres buena, me tratas bien.

-Cuando vaya mañana me darán un buen sermón. Tengo que pasarlo.

-¿Por el embarazo?

-Sí. Por eso. Le he dicho a mi hermana y cuñado que vayan a cenar a casa de mis padres que tengo algo que decirles. Mi madre está revolucionada, creía que era algo malo.

-Bueno y el viernes nos vamos al menos dos noches.

-Sí pequeña. Una preluna de miel.

-Exacto. Y eso es lo que vamos a hacer ahora mirar hoteles. Porque vamos en coche.

-Me gusta conducir.

-Nos llevamos el mío.

-Será un placer hacer de chófer también.

-Anda déjate... icómo eres!

-Venga a ver esos hoteles. ¿De tres estrellas?

-Voy dos días, de cinco.

-Pero nena si vamos a gastar en una boda.

-Yo la pago.

-No puedo consentir eso.

-Tendrás que hacerlo. Tú tu ropa.

-Y los anillos.

-Bueno, si puedes, algo sencillo y barato.

-¡Está bien!- le dijo.

-Voy a contratar a una organizadora y que lo haga.

-Es que siendo rica...

-Te vas a casar con una rica. Acostúmbrate. He vivido en una guerra años, así que pienso dormir en hoteles de cinco estrellas.

-Me va a gustar, te lo digo.

-Además, cuando tenga la maternidad, tendrás que hacerte cargo de la empresa, porque no pienso meter a nadie.

-Haré el trabajo de dos.

-Puedes.

-Claro que puedo, nena.

-Tienes a tu cuñado también.

-Sí señora. La cogió en brazos y la levantó del asiento.

-Venga nos vamos.

-Si no he visto los hoteles.

-Lo reservamos en tu apartamento.

Y cuando llegaron, lo reservaron.

-No te pases mujer.

-Con comida. Voy a descansar Matt y a las excursiones.

-¡Está bien!

Estuvieron trabajando en el despacho y ella hizo un arroz con pollo, una hora antes de comer.

Luego comieron. A él le encantó el arroz.

-¿Es paella?

-No, es arroz, otro día hago paella.

-Bueno creo que hemos terminado las carpetas, quedan 10.

-Entonces no las hemos terminado.

-Después de la siesta, hasta la cena.

-Si, necesito descansar.

Antes de la siesta, ella fue a cambiarse y se puso un vestidito sin sujetador y corto.

-¿Me estás provocando?

-No, voy a echarme la siesta y me molesta tanta ropa, aquí dentro hace calor. Él se quitó las zapatillas y el pantalón de chándal y se quedó con la camiseta de manga corta.

-Ven aquí a este sofá, pequeña.

-Espera que baje la persiana un poco, me gusta la siesta en penumbra.

-Cuando ella se tumbó, él le abrió las piernas despacio.

Y le bajó el tanga.

-Matt, ¿qué haces hombre?

-Ummm.... Voy a comer, me he quedado con hambre.

-Ufff, imadre mía!, Por Dios, nene.

Y se metió entre sus piernas chupándola y lamiendo su sexo mojado y Mariana se aferraba a su cabeza y gemía y gemía hasta que se corrió en su boca.

-Ummm... No ha estado mal.

-No. Voy a morirme. Luego le abrió el vestido y mordió sus pezones y acarició cada centímetro de su cuerpo con la boca y entró en ella firme y duro como un capitán. Su capitán, hasta hacerla gemir de placer.

Ella lo envolvió con sus piernas y le apretaba el trasero y él apenas podía moverse y estaba a punto de estallar.

-Mariana, no puedo, nena, joder, me corro, ni te guanto, así.

Y ella puso fin a su deseo, yéndose con él por lugares lejanos.

Se quedaron dormidos abrazados.

Cuando ella despertó primero, lo miró. Era tan guapo, tan sexual y sexi su pene era tan bonito y tuvo deseos de hacerle lo que él le había hecho a ella. Se puso en el suelo de rodillas y empezó a lamerlo desde arriba. Toda su geografía de hombre delicado y sexi.

Y él se desmoronaba y su cuerpo vibraba con lo que Mariana le hacía.

-Nena, métela...

-No corras. Me gusta hacértelo despacio.

Y se lo hacía tan despacio que, a él, le parecía que iba a correrse. Con los bocaditos lo mordía lo chupaba y lamía y subió de nuevo moviéndolo y tocando sus nubes y lo metió en su boca y gimió alto Matt.

Y ella le dijo:

-Hazlo.

Y él metía su pene en la boca de ella y se movía, mientras ella lo besaba entero chupándolo. Y no pudo más y ella lo supo y avivó el

viento y sus manos y él de se derramó templado como soldado que pierde la batalla.

-Ufff, Mariana, capitana mía. ¡Qué... bandida eres!

-¿No te ha gustado?

-Soy tuyo para siempre. Si me haces eso...

Y ella se echó a reír.

-Ríete sí, pero ha sido genial. ¿Es que eres perfecta, mujer?

-Para ti solamente, como tú para mí.

-Así será.

-Es una promesa.

-Y que juraré en el altar. Soy un hombre fiel Mariana.

-Yo también soy una mujer fiel.

-Ven aquí, aún no has reservado hotel.

-Lo hacemos, venga.

Y vieron uno que era carísimo y él dijo que no y ella que sí, que tenía vistas y por supuesto ella lo reservó.

-¡Qué cabezota eres!, ¡qué ganas de gastar!

-Son dos días Matt.

-Cuando nos casemos no te va a quedar nada.

-Una empresa, y me queda. No te preocupes por eso.

-Quédate aquí si quieres y descansa, yo voy a acabar las 10 carpetas.

-Sí, gracias.

-Descansa.

-Dame el mando de la tele a ver si veo una peli, me apetece.

-Menuda vaguita vas a ser.

-Quiero que me mimes.

-A una capitana de la marina

-Ya no lo soy, pero nunca me ha mimado ningún hombre, salvo mi abuelo.

Y él la besó.

-Te mimaré.

Y le dio el mando y mientras ella buscaba, Matt, le dijo que si quería café.

-Descafeinado.

-Tienes tarta...

-También, cómetela aquí conmigo y luego te vas al despacho.

-Vale.

-Mientras ella veía una peli Matt estuvo acabando las carpetas.

Y luego las dejó ordenadas para archivarlas las de ella y las de él en dos montones.

-Ya están. Mañana las llevamos, ¿quieres dar un paseo?

-No, que estoy muy bien aquí.

-Deberíamos dar un paseíto y nos traemos la cena.

-Tengo que vestirme Matt- se quejaba Mariana.

-Vístete, tienes que moverte un poco.

-Si me he movido mucho.

-Más.

-¡Está bien!, pero media hora.

-Media hora.

Al final estuvieron una hora andando que le vino muy bien. Matt la cuidaba y en vez de llevarse cena, cenaron en una cafetería de enfrente.

Y se fueron a casa.

-¿Quieres café?

-No. De noche ya no.

-Nena quiero ver el partido.

-Pues lo ves. Voy a ducharme.

-¿Me dejas antes?

-Ve anda.

-Así ya me acuesto luego.

Mientras ella sacaba el lavavajillas, Matt se ducho y se acomodó a ver el partido.

Ella se duchó y se sentó en el otro sofá para no molestarlo y se puso a leer una novela en español.

-A la hora se quedó dormida y él le recogió el libro.

Cuando acabó el partido, Matt puso la alarma, abrió la cama y la acostó.

Ni siquiera despertó. Y aunque tenía ganas de hacerle el amor, la dejó descansar. Se acostó a su lado, puso el reloj y se abrazó a ella.

Eso era lo más parecido a la felicidad. Se estaba enamorando de verdad de Mariana. Era serio. Y se iba a casar con ella. Solo tenía el miedo de que Evan se enterara algún día de que el bebé fuese suyo. Mariana nunca se lo diría.

Al día siguiente todo fue normal, se tomaron un café y se fueron al trabajo.

Cuando acabó el día, ella se despidió de él.

-Me llamas luego cuando llegues a tu casa.

-Te llamo nena.

-Y me cuentas.

-Claro. No te preocupes.

Y cuando llegó Matt a casa de sus padres. Y estaba su hermana y el pequeño y al rato llegó su cuñado Jeremy.

La madre ya tenía puesta la mesa como siempre y cada uno ocupó su lugar. Matt pensó que a su lado ya no estaría su hermana sino Mariana. Había que hacer hueco.

-Bueno qué nos tienes que decir, hijo, porque esta cena es por ti.

-Menos mal que hoy he salido al mediodía.

-Voy a casarme.

Y todos los miraron.

-¿Qué vas a casarte? Pero si no tienes novia.

-Sí que la tengo. En cuanto la vi me enamoré de ella.

-¿No será Mariana?- dijo su cuñado.

-La misma.

-¿En serio?- rio este-Ya veía yo miradas...

-¿Quién es Mariana?

-La dueña de la empresa.

-¿Qué me dices hijo?

-Que es la dueña de la empresa, y que no dudó en contratar a Jeremy y lo mantendrá siempre.

-De verdad- Dijo su hermana-Estarás fijo.

-Estará fijo-dijo Matt.

-Podemos comprarnos un apartamento en Manhattan.

-Aunque, si nos vamos los dos a Manhattan papá y mamá.

-Se quedan en su casa. No importa.

-Podemos poner lo ahorrado y mi despido y pedir un prestamos, pagar más de la mitad de mi sueldo y viviremos bien. Con tres dormitorios.

-¡Ay, Dios!, eso sería un sueño, dijo la hermana. Yo trabajo en Manhattan y... no quiero dejaros- les dijo a los padres.

-No somos unos viejos, trabajamos en el hospital en Manhattan, pero nosotros, no vamos a endeudarnos, teniendo nuestro piso pagado. Podéis venir siempre. Pero venga, a Manhattan. No hemos venido a hablar de eso.

-A ver, Matt. Cuenta quien es ella.

-Es preciosa – dijo Jeremy.

-¡Eh tú!-le dio con el codo la hermana.

-Es de tu hermano.

-¿Y cómo que te casas tan pronto?, cuéntanos quién es...

Y empezó a contarle la vida de Mariana entera.

-En serio – dijo Jeremy- Ha estado en los marines y es capitana.

-Sí, ocho años en guerras.

-¡Madre mía!, la jefa.

-Sí, y ahora tiene un apartamento enorme en Manhattan, precioso, lo ha reformado ha comprado la empresa que es muy bonita. Estamos hasta aquí de trabajo.

-Porque mis hijos son muy trabajadores.

-Esa muchacha no tiene ya a nadie de familia.

-A nadie papá.

-Seremos su familia.

-Es muy buena, suegro- dijo Jeremy. Y estudió en Harvard, publicidad.

-Hizo un master a distancia de dos años cuando estaba en la marina. No perdió el tiempo - dijo Matt.

-¿Y te casas por amor?

-Sí me caso porque es preciosa y, además, vamos a tener un hijo.

-Qué - dijo la madre.

-Hijo, ¿por eso te casas?

-Por eso me caso antes, pero pensaba casarme con ella de todas formas. A final de mes me voy a vivir con ella.

-¿En serio?- dijo Jeremy.

-En serio.

-¿Qué te he enseñado?, Matt, qué te he enseñado toda la vida. Esa es una buena chica y la dejas embarazada.

-Está encantada, me quiere, y quiere tener a nuestro hijo o hija.

-¡Maldita sea!, eso no es lo que te he enseñado.

-Papá, lo siento.

-Pobre muchacha...

-Quiero traerla en Acción de Gracias, el viernes nos vamos a las cataratas. Dos días.

-Es muy rica.

-La empresa es suya, el apartamento es una pasada y es suyo y nunca jamás le preguntaré el dinero que tiene. Va a pagar la boda.

-¿Y tú?

-Yo, el anillo, las alianzas, y ella no quiere que pague nada. Tengo dinero. Pero es cabezota.

-Bueno, ya te hará falta para el bebé.

-Sí, las cosas del bebé las pagaré yo sin duda.

-¿Te casas con vienes separados?

-Evidentemente.

-¿Por la Iglesia?

-Es católica.

-Cada vez me gusta más.

-Lo sabía.

-Bueno papá, me vas a perdonar.

-Eres mi hijo, ni me ha gustado, pero te has comportado como se comportan los hombres y si os queréis.

-¡Ay, Dios!, voy a tener otro nieto, o nieta. Dame un abrazó hijo. ¿Cuándo pensáis casaros?

-En enero cuando pasen las Navidades. Tendrá tres meses de embarazo.

Y ya todo fue departir y preparar. La madre ya quería que le regalaran cosas para la boda.

Que su hijo comprar las alianzas y el anillo y se lo dirá en Acción de Gracias. En la casa en la cena.

-Papá...

-Tu madre quiere. Algo que la haga feliz.

-¡Está bien!

-Que sea una sorpresa.

-Lo será...

Y cuando cenó, se fue a casa.

-¿Cómo será la chica? Dijo la madre cuando se acostaron. No nos ha enseñado ni una foto.

-Esperemos al jueves.

-Se nos casa nuestro niño. Espero que sea feliz como Cora con Jeremy.

-Tienes los ojos de enamorado. Conozco a mi hijo. Esa muchacha ha sido una bendición en esta casa, los dos tiene trabajo con buenos sueldos.

-Es verdad. Pobrecita, sin familia ni nada. Lo que habrá pasado...

CAPÍTULO VIII

Cuando Matt llegó a su casa, la llamó. Eran las diez de la noche.

-¡Hola, guapa!

-¡Hola Matt!, estaba preocupada.

-¿Por qué mujer?

-Ya sabes, por tu familia.

-Están encantados y tiene ganas de conocerte.

-¿De verdad?

-De verdad. Me quedó el miércoles contigo y vamos a cenar el jueves, luego nos vamos a tu casa para ir a las cataratas.

-¡Ah bien!, ya planeas todo.

-Soy el hombre de la casa.

-Pero qué...

-Nena cómo estás...

-Bien, estoy bien. Quiero caerles bien.

-Pero mujer, debería ser al revés.

-Pues no, no es al revés.

-Porque eres buena. Y por eso te deseo.

-Pon la cam y te veo.

-Y ella la puso.

-Ummm... Un camisón blanco transparente. Ese es nuevo.

-Sí, es nuevo, tengo muchos.

-Hay que estrenarlos.

-Me voy a casar con dos hombres distintos. Uno serio en el trabajo y otro bobo en casa.

-Para que no te aburras y busques nada fuera, marido y amante.

-Y ella se reía.

-Bueno nena, voy a darme una ducha, estoy muerto. Tengo una jefa muy dura.

-¿En serio?

-Sí, en serio.

-Es guapa.

-Guapísima.

-Me estoy poniendo celosa.

-Motivos tienes.

Y ella se reía.

-Dame un besito, anda.

-Y ella le tiró un beso.

-Hasta mañana, no tengas pesadillas, solo sueños bonitos. En cuanto vengamos de las cataratas, voy a llevarme todo lo que tengo aquí. Solo ropa, el piso es amueblado. Y los documentos y el pc.

-Bueno, iré y te echaré una mano.

-Dónde?

-¿Al cuello?

-¡Uy! qué miedo, que eres capitana y me das una que no veas.

-Anda cuelga y te duchas.

-¿Me haces un ladito?

-Sí, el tuyo siempre.

-Buenas noches, nena.

-Buenas noches, nene.

Y así pasaron los días y llegó el miércoles y se fue con ella a su apartamento.

Se ducharon juntos.

-¡Joder nena! hace un siglo que no te toco, solo besitos blancos en la oficina.

-Déjame que te toque en la ducha y te enjabone.

-¿Sí?

-Sí, ven arriba, a mis caderas. Voy a empotrarte contra la pared.

-¡Qué bruto eres!

-Bruta, está esta. Toca...

Y ella lo tocaba y lo guiaba hasta estar dentro.

-¡Ah, Dios!, nene.

-No digas nada, que hoy sí que me corro enseguida.

-¡Ah, Dios!, sigue, sigue.

Y Matt siguió hasta que se corrieron juntos.

-Dios, ¡qué bruto he sido!

-¡Me encanta!...

-¡Ah bueno!- y la besó.

-Si es así... lo digo por el bebé, no quiero hacerle daño.

-No se lo harás.

Cuando tenga más meses tendremos más cuidado. Está bien protegido. La bajó besándola y agarrándole los pezones.

-¡Ay! qué como me toques, verás...

-Ya?

-Deja, nos bañamos primero.

-Pero... ¿qué mujer más caliente?, ¡qué suerte voy a tener!

Y ella le echaba espuma por la cara. Y por el pene.

Y se reían.

Cuando se aclararon, Matt la envolvió en una toalla y se la llevó a la cama.

-¿Un 69?

-Morboso, síii.

-¡Jesús, madre mía!

Cuando acabaron agotados y satisfechos ella, dejó descansar la cara en su pene.

-¡Ah, Dios!, ¡qué bonito es!

-¡Qué loca estás, jefa!

-Me gusta más cuando me dices capitana.

-A sus órdenes.

Y ella se dio la vuelta, y puso la almohada y le puso una pierna encima abrazándolo.

-Me encanta tener sexo contigo.

-Prefiero que hagas el amor conmigo, nena.

-Es verdad, perdona, me encanta hacer el amor contigo.

-Eso me gusta más.

-Mandas aquí porque no mandas en la oficina.

-En la oficina mando también, pero reconozco que me gusta llevar el control en la cama.

-A mí, me encanta que lo lleves.

-Haremos todo el Kama Sutra antes de que des a luz.

Y ella se reía.

-Me encanta besarte, y tocarte.

Solo se levantaron para cenar y volvieron a la cama.

Por la mañana, se ducharon, desayunaron fuera y ella quiso llevar comida. Sí que compró dos tartas y varias ensaladas, y un trozo de carne grande asado.

-Para ya, nena.

-Me falta, y una bolsa de chuches para Amanda.

-Mira aquí.

-Mira qué muñeca.

-Déjalo ya...

-Tú has comprado las tartas Matt.

-Algo tengo que llevar. Y voy a comprar dos botellas de champagne. Mi hermana lleva ensaladas y vino. Tú, lo demás, y lo de Amanda, pero la muñeca, sobra.

-¡Qué tío!, digo que es de los dos. Y lo pago yo. Punto.

-¡Mandona!- dijo despacio detrás de ella.

-Te he oído-dijo Mariana volteando la cabeza, pero él le cogió la cola alta que llevaba y le dio un beso.

Y a ella le encantó.

Matt, el martes había comprado el anillo de compromiso y las alianzas. Y esperaba que fuese una noche bonita en casa de sus padres.

Cuando llegaron...

Ella iba maravillosa, tacones, un pantalón con camisa y chaqueta a juego y un abrigo y bolso. Iban cargados y cuando los padres abrieron, se quedaron mudos.

Era guapa, era elegante, era una muñeca para su hijo tan alto y grande.

Matt la presentó a los padres, a la hermana y a la niña, que gritó de alegría con la muñeca y las chuches.

-De tu tío y mío.

-Gracias tío Matt, gracias, tía Mariana.

Y ella se rio.

-¿Voy a tener un primo?- le dijo a su tío.

-O una prima.

-Quiero una prima.

-Ya veremos bicho- le dijo Matt.

Y se fue corriendo con sus cuatro años.

Su madre le dijo:

-¡Qué guapa eres!, dame un abrazo y al padre también le dio un abrazo, a su hermana Cora y a Jeremy, el único que conocía de la familia, junto con Matt.

-Vamos a sentarnos.

-Mamá ¿ponemos la comida en la cocina?

-Madre mía. Si lo sé no cocino. Tendré que congelar lo que sobre.

-Bueno hija- dijo el padre a Mariana, vente al sofá a mi lado.

-Sí señor.

-Ya no estás en la marina, llámame Dan- dijo con humor.

-Vale.

-Bueno, ¿cómo se portan estos en el trabajo?

-Estupendamente, no pienso prescindir de ninguno. La verdad confié en Matt, ya que Jeremy es un buen ayudante para los dos.

-Les pagas muy bien.

-Sí Dan, mi empresa paga bien. los empleados están satisfechos. Y algún regalo nos cae de vez en cuando.

-Me encantó el bolso- dijo Cora.

Y Mariana se reía.

No te preocupes, cada vez que nos regalen cosas de chicas, tendrás una.

-¡Ay, gracias, Mariana!

-De nada, a tu madre también le daremos algo.

-Yo tengo de todo. Ya nos ha contado tu vida Matt, que no tienes familia.

-No, no tengo, Sandra.

En navidades y en todas las fiestas familiares estás invitada. Somos tu familia ahora.

-Gracias- dijo emocionada y Matt se dio cuenta.

-Quiero pedirle un favor Dan.

-Lo que quieras hija.

-Ya sabes que nos casamos en enero y quiero, ya que no tengo padre que me lleve al altar.

-Tú, mamá mi madrina- dijo Matt.

-¡Ay, Dios!, y el padre se emocionó.

-Cora y Jeremy, serán padrino y dama de honor y Amanda llevar las cestitas con pétalos de rosa.

-Yo, sí, te compraré un vestido como el mío, ¿te gustaría?

-Sí... ¿de novia?

-Casi.

-Mamá, mira voy a ir de novia.

-Sí, loca.

-Si tienen amigos o alguien que quieran que vaya a la boda, le Dan a Matt la lista y Cora, tú igual.

-Vale.

-Pues creo que ya la organizadora que contrate cuando vengamos, se encargará de todo.

-Quiero que vengan con la niña, usted, Cora y yo, a comprarme el vestido y el de la pequeña, un sábado.

-Eso está hecho.

-Nosotros iremos por nuestro lado,- dijo Matt.

-¡Qué ilusión! Se casa mi hermano pequeño.

-Bueno, pues venga, la mesa está puesta. Vamos a ir poniendo la comida.

-¡Qué bonita!-Dijo Mariana quitándose la chaqueta. Hace al menos diez años que no celebro un día de Acción de Gracias.

-Pues eso no puede ser.

Y a su lado había una cajita de fieltro rojo.

-Es tuya. Para ti.

Y Matt, la abrió se puso de rodillas, abrió la cajita y ella vio un anillo fino, con un diamante blanco, precioso.

-Dios, ¡qué bonito!, Matt, cielo- y le dio un beso en los labios sin importarle nada.

-¿Quieres casarte conmigo mi capitana?- y todos se rieron.

-Claro que sí. Por supuesto.

-Matt le puso el anillo y todos aplaudieron.

-Estiro la mano y lloró un poco.

-Vamos nena, no puedes emocionarte.

-Gracias, es precioso. Gracias- y Matt la besó en los labios.

-Venga a comer ya. Nada de llantos que hay un bebé.

-Sí. es verdad.

-¿Para cuándo nacerá?

-A finales de junio o primeros de julio, me dijo la ginecóloga.

-¡Qué tiempo más bueno!- dijo la madre.

-¿Y sabes los nombres?

-Aunque no lo hemos pensado. Mi madre también era enfermera como ustedes. Murió en el parto sin verme, si a Matt no le importa, quizá le pongamos Soledad y si es niño, Arnold como mi padre. Si tenemos alguno más ya será nombre de uno de ustedes.

-Son nombres bonitos y te honra lo de ponerles nombre de ellos, ¿verdad Matt?

-Me gustan y así se llamarán.

Cuando se sentaron a comer, los padres y el resto habló más, estaba muy emocionada de tener esa familia. Había amor y armonía, bromas...

-Estás muy callada- le dijo Matt-¿Te pasa algo?

-Estoy emocionada. Tengo una familia.

-Tonta. Claro.

-Es maravillosa Matt, tienes mucha suerte.

-Come, venga, que la comida está espectacular.

-¿Cuántos años tienen estos pisos?

-Ya tienen años, pero bueno, los mantenemos bien y ahora nos sobran dos dormitorios. Cora y Jeremy quieren comprarse ya un piso, pero en Manhattan, todos trabajamos en el mismo hospital de enfermeros, aunque a veces con distintos turnos. Pero ya que los dos tienen el trabajo allí, están buscando algo, aunque es caro.

-¿De tres dormitorios buscáis?

-Sí, claro, por si tenemos otro bebé andamos buscando, pero esperaremos a ver lo que nos cuesta un apartamento allí.

-¿Y ustedes se quedan aquí?

-Sí, es lo que nos estamos preocupados.

-Vamos tenemos 54 años, somos jóvenes.

-Son jóvenes Cora, vendremos a verlos. O alguna vez vendrá Matt a por ellos para comer o cenar, o lo que sea.

-Bueno, ya veremos precios.

-Después de ver los fuegos desde la terraza del edificio con los vecinos, se fueron a la casa de ella.

Ya tenía allí Matt la maleta para el fin de semana.

-¿Qué tal?- le dijo Matt, cuando llegaron mientras se quitaba la ropa y ella metía en el congelador cosas que su suegra le había dado.

-¡Que montón de comida!

-Somos exagerados.

-¿Crees que les he gustado?

-Sabes que sí.

-Me he emocionado un poco y tu padre también.

-Sí, no se esperaba que le pidieras eso. Eres única y especial y he tenido mucha suerte en conocerte. Y no por lo que tengas, si no lo tuvieses, me gustarías igual. Te hubiese elegido entre todas las mujeres del mundo.

-Qué bonito que me digas eso, pero tantas emociones juntas... ¿Sabes?, he echado de menos a mi familia. A mi madre que nunca conoció una Acción de Gracias, porque era española, como yo, y a mi padre, morir tan joven. A mis abuelos, incluso a mi abuela, la pobre fue muriendo cuando murió mi padre.

-Vamos nena, deja de llorar.

-¡Menos mal que te tengo Matt!

Y él la besaba y la abrazaba hasta que la consoló.

-Vamos a dormir nena, que mañana nos vamos a las cataratas y hay unas horas. No habrá apenas tráfico, nos levantamos temprano, a las cinco.

-¿A las cinco?- dijo ella.

-Yo conduzco. Llegaremos a las doce o las una. Puedes dormir. Hasta que desayunemos y comemos en el hotel. Descansamos una horita y nos vamos a lo más cercano. El sábado nos vamos a ver, más lejos alguna excursión.

Y el domingo después de comer a casa, podemos cenar en la cafetería de enfrente y a dormir.

-¡Qué bien planificas!

-Hice un máster.

-¡Bobo!

-Se acostaron. Había sido una noche bonita y emocionante, cargada de emociones para ella.

Y a la mañana siguiente, salieron para las cataratas. Ella iba dormida, y a las diez, cuando llevaban unas horas, él la despertó

para echar gasolina y desayunar.

-Vamos dormilona que casi llegamos y no ves el camino.

-¡Ay, Dios!, ¿esa hora es?

-Sí, tengo hambre, o paramos o te como.

-Tengo que ir al baño también- dijo ella.

-Eché Matt mientras gasolina, aparco y ve pidiendo dos desayunos completos grandes y un litro de café.

-¡Qué exagerado!

Y cuando aparcó, le estaban preparando la comida.

-Voy al baño.

-Vale, y a la vuelta ya le esperaba el desayuno.

-¡Qué hambre por dios!

Una vez que desayunaron, él dos tazas grandes de café.

Entraron en el coche, hacía fresco.

-Hace frio nena, abrígate.

-Sí, pero he pasado más frio en la guerra.

-Pero ahora estás embarazada y no quiero que te resfríes.

Cuando iban por la pista lo que les quedaba, ella se acordó de Evan.

-¿Dónde estará Evan?

-Viviendo la vida.

-Voy a enviarle un wasap?

-¿En serio?

-Sí, por saber dónde está. No tiene familia tampoco. Cielo, no va a cambiar nada.

-¡Está bien!

Le mandó tres y no contestaba.

-Estará en la selva brasileña.

-Seguro, bueno olvídate y vamos a pasarlo bien, ya queda media hora casi para llegar.

Fue un fin de semana maravilloso, Matt era divertido, la cuidaba, le hacía el amor. Estba colada por él, se dio cuenta de que se había enamorado de una forma apasionada, de Matt como de nadie, ni siquiera de Nick. Pero no le diría nada. Cómo le gustaría que su hijo fuese de él y no de Evan.

Tendría con él en un par de años, seguro. Sabía que Matt era muy familiar y seguro le tocaba tener tres hijos, o dos. Ella quería una gran familia alrededor de la mesa. Y sintió la ternura en sus hormonas de mujer, sintió la maternidad, ser madre de un clan, y sonrió

-¿Qué?, ¿Por qué sonríes?- dijo Matt.

-Nada. Cosas mías.

-Suéltalo.

-A su debido tiempo.

-¿No me lo vas a decir?, eres terca.

-Lo soy.

-Vale, no insisto.

Era tan feliz, y Matt de sabía que tenía suerte de haberla encontrado... ella era la que había tenido la suerte de encontrar a su alma gemela.

CAPÍTULO IX

No se durmió en el camino de vuelta, hablaron de la boda, de si le parecía bien los nombres de los chicos. Pararon un par de veces...

-Sí, me parece muy bien, Mariana. Además, me gustan.

-Eres perfecto que quieras ponerle esos nombres.

-No digas eso, que me lo creo.

-Es verdad. Eres mi compañero perfecto.

-Y tú mi complemento, al que nunca voy a renunciar.

-¡Ay, Dios Matt! Que seamos felices.

-Lo seremos, nena.

Pasaron los días, las Navidades, y la organizadora preparando la boda.

Y el sábado que fueron con ella todas las chicas de la familia a comprarse el vestido, les pagó a todas, todo.

Ninguna quería, peor ella insistió. Iba tener ese año muchas ganancias. Y si se gastaba unos miles de dólares en su familia, no pasaba nada.

Al final tuvieron más de cien invitados.

Matt, ya se había cambiado con ella a vivir y ella le dio a Marita una hora más. La convivencia era lo mejor que le había pasado en la vida. Él no era un machista que se quedaba sentado, colaboraba en todo.

Los padres fueron a ver su casa, sus cuñados también.

Y el día de la boda, la organizadora dejó todo preparado.

Ese sábado la empresa se vestía de gala para la boda de sus jefes.

Los últimos... el padre de Matt y ella entraron en la iglesia.

-Fue un momento precioso y emotivo para Matt. Era tan bonita... por dentro y por fuera. Con su padre. Y esta vez, se emocionó él al verla.

Ella lo vio tan guapo...

Cuando el padre se la dejó a su hijo en el altar, le levantó el velo y la besó.

-¡Estás preciosa!

-Y tú tan guapo...

Y era para siempre, hasta que la muerte los separara, y él se preocuparía de eso fuese así.

Ella se emocionó por no tener a sus padres.

Pero prometió llevarle el ramo a su madre a Rota. Estaban en el mar ambos, y allí lo tiraría de noche para ellos.

La fiesta, la comida, las fotos , el baile, todo fue genial.

Terminaron el domingo casi amaneciendo.

No quisieron hotel. Su casa lo era.

Y allí se fueron.

Le quitó el vestido,

-Es un vestido precioso, pequeña.

-Que lo lleve Marita al tinte con tu traje y lo guardamos.

-Necesito una ducha.

-Y yo.

Y allí hicieron el amor como marido y mujer.

Y mientras él la esperaba en la cama...

-Vamos mujer.

Miró lo que le habían ingresado los invitados.

-¿Nena sabes qué?

-Qué esto nos han dado .

-¿El qué?

-De dólares los invitados.

-Pero si me ha costado menos la boda con los trajes de las chicas.

-Lo sabía, sabía que habías comprado todo.

-Claro.

-Eres tremenda. Pues lo has amortizado.

-Mejor.

-Esperamos un par de meses y nos vamos de vacaciones unos días.

-Sí, veremos cuando se van cada uno, lo único que el lunes no vamos.

-¿No?- dijo el.

-No, vamos a tomarnos ese día.

-¿Y qué vamos a hacer?

-Nadar, pasear, comer fuera... ir por la tarde a comprar un jarrón.

-¿Para qué?

-Voy a dejar que se sequen las flores para llevarlas a Rota, en cuanto pueda.

-¿A España?

-Sí, a echarlas al mar para mi madre, allí están las cenizas de los dos.

-Pero con un niño pequeño...

-No digo ahora cielo, en unos años.

-¿No le pasará nada?

-Estará bien. Serán flores secas. Además, el lunes, tengo que hablar con el portero.

-¿Y eso?

-Eso, es que cuando tu hermana dijo que querían un apartamento, le pregunté al portero y estaban reformando uno de tres dormitorios.

-Pero nena, eso costará una pasta.

-Es del banco. Eran dos personas de mediana edad, sin hijos. Por lo que me dijo cuando le pregunté, habían tenido un accidente y habían muerto. El banco ha embargado el apartamento. Así que le pregunto y vamos al banco a ver por cuánto es el embargo.

-Pero no sabes ni la cantidad embargada ni cuánto quieren pagar ellos por un apartamento.

-Le damos toda la información y si les interesa... quiero que nos lo dejen barato.

-Eres tremenda mujer. Me vas a dar dolores de cabeza.

-Jeremy dijo que si pagaban la mitad de su sueldo de hipoteca...

-¡Qué mujer!

-Bueno vamos. No quiero ser una entrometida...

-No claro.

-Hay que ver, encima de que me preocupo...

-Vale. Vamos a verlo.

Y el lunes el portero les enseñó el piso

-Es precioso, mira Matt, dos pisos por debajo del nuestro.

-Ya veo. Espera que te digan el precio.

-Dos plazas de garaje señorita Mariana me ha dicho el banco- les decía el portero, mientras ellos miraban todo con lupa.

-Ya le he dicho que había alguien interesado.

-¿Pero el banco se lo ha quedado?

-No lo tiene embargado de momento, le quedaban por pagar medio millón.

-No tiene nada, solo está arreglado- dijo Matt.

-Ya, pero ese es nuestro- dijo ella.

-Pero...

Y al llegar al banco, ella pidió hablar con el director.

Y cuando entró al despacho... se quedó muda...

-¿Izan?

-¿Marina?

-Sí, y se abrazaron, -¿Pero capitana qué haces aquí?

-Vivo aquí, ¿sabes? Sabías que era de Nueva York.

-Pero te hacía todavía en la marina.

-Ya lo dejé, hace unos meses ¿Y tú, sargento?

-Mira una leve cojera, me pillo de raspado una mina.

-Por Dios, ¿y qué?

-La tengo después de cuatro operaciones en Alemania y otra estética aquí. Y ahora mira dónde estoy.

-¿Desde cuándo?

-Dos años. Nos perdimos de vista. No fui a la última.

-¡Ah perdona!, te presento a mi marido Matt.

-Matt -el sargento Izan.

-Encantado.

-Te llevas lo mejor, amigo.

-Lo sé.

-Es una mujer valiente. Y con un corazón que no le cabe en el pecho.

-Bueno sentaos, ¿qué te trae por mi banco?

-Un apartamento.

-¿Dónde?

-Es embargado, ¿a eso te dedicas?- le dijo ironizando.

-A eso entre otras cosas- y se rio- hice económicas.

-Sí lo sé, pero nunca pensé verte de director de un banco.

-Mi padre lo era y se jubiló.

-¿Por enchufe?

-No, es accionista mayoritario. Bueno, me dio a mí las acciones, hijo único, ya ves. ¿Y tú qué haces?

-Tengo una empresa de publicidad.

-Lo lograste.

-Sí.

-Bueno cuéntame qué quieres de éste humilde servidor.

-Mi cuñada quiere ese apartamento. El portero nos lo ha enseñado.

-Sí lo conozco, lo embargamos porque murieron en un accidente, sin familia ni nada. Lo hemos reformado.

-Lo he visto.

-¿Y lo quieres?

-Claro, quiero pagar el embargo.

-¿Te quieres llevar un piso en esa zona?

-Donde vivo, es mi edificio.

-¿En serio?

-Sí.

-¿Y lo quieres comprar por lo que lo embargué?

-Y las obras y un diez por ciento. Y todos los gastos.

-¡Que negocianta!

-Eso es un millón!

-Sí, o un poco más con los gastos.

-Me quieres estafar.

-No vas a perder nada. Eres un banco. Vosotros estafáis. E Izan se rio a carcajadas.

-Si tuvieran que pagar unos 5 o 6 mil dólares mensuales ¿cuántos años?

-Digamos que 25. Tengo que hacer cálculos.

-¿Y si te dan una cantidad de entrada?

-Menos. Está claro.

-Es que no sé qué tienen.

-Espera y llamo a mi hermana.

-Recuérdale que tiene que poner lámparas y todo, está pintado y para meter muebles.

Y Matt, se retiró un poco, mientras ellos hablaban de los chicos.

Izan le cogió las manos.

-¿Eres feliz?

-Mucho ¿y tú?

-También. Me he casado y está embarazada.

-¡No me digas!, yo también.

-No se te nota.

-Porque estoy de poco más de tres meses.

-¡Qué alegría me ha dado verte!

-Tienes que hacerme este favor Izan.

-Te lo hago por ser tú. Y porque es mío. Nos repartimos las propiedades a veces.

Matt dijo una cantidad, la otra, quieren guardar algo por si la niña y poner muebles.

-Bueno es una buena cantidad. Se los dejo si pagan 6000 al mes.

-Hecho.

-Mañana aquí, los dos con los carnet y demás.

-¿De qué banco es su cuenta?

-De este.

-¡Ah vale! Perfecto, llamo al notario, a las nueve.

-Estupendo.

-¿Vienes tú?

-No, mañana nosotros trabajamos, pero ellos vendrán.

Y después de una charla y un café que los invitó Izan se despidieron

-Que conste que me debes una.

-¿Quieres una campaña publicitaria de un año para tu banco? Te pongo dos .

-No estaría mal.

-Te lo debo. Toma mi tarjeta y te pasas y te la hacemos. O traes fotos o te mando uno de los chicos que las haga.

-Mira por dónde...

-Ganarás lo que vas a perder.

-¡Qué buena eres capitana!- y le dio un abrazo. Cuídamela bien, Matt.

-Eso hago-y se saludaron.

-Mariana eres...

-¿No te gustaría que vivirán al lado nuestro?

-Cómo no me va a gustar si van a comprarse por un millón y poco un pedazo de apartamento con dos plazas de garaje.

-Diles que vengan a casa cuando acaben el trabajo, los dos juntos, les invitamos a cenar. Y a ver el piso.

Su cuñada y Jeremy estaban encantados, fueron también sus padres.

Que su hijos vivieran juntos y que de nuevo se lo debían a Mariana y por ese precio...

La niña estaba como loca.

Salieron a cenar y desde allí cada uno se fue a casa.

Cora iba diciéndole a Jeremy que cuando tuvieran toda la documentación lista, iban a pedir las vacaciones en febrero, la mitad para meter los muebles y mudarse ese mes, tenían mucho que hacer.

-Tenemos que ver sitios que vendan muebles o cierren, chollos y poner la casa bonita.

-Mariana es un portento.

-Sí, por ese precio no nos compramos eso en Manhattan.

-¡Qué bonito es!, hija y estáis los dos juntos.

-Sí, ¿verdad? Así podemos quedarnos con los niños si queremos salir.

Y así, a finales de febrero, ya que pidieron la segunda quincena tenían su casa y se habían cambiado. Y se incorporaron al trabajo. La niña estaba loca con la habitación que le había regalado entera su tía.

Jeremy no quería, bastante había hecho, pero ella se empeñó.

-Eres tan generosa mujer...,- le dijo Matt.

-Tenemos que ir a la ginecóloga.

-¿Cuándo?

-Mañana- dio ella.

-No me acordaba.

-Ya tengo cuatro meses nene, quizá nos digan qué va a ser.

Y se lo dijeron, una niña, Soledad. Eso quería ella. Su madre lo merecía.

-Mi niña, ¡qué pequeña!- decía Matt. Cariño es preciosa.

-Si no se ve...

-Sí que se ve, mira...

Y ella se reía.

CAPÍTULO X

Y llegó la niña Soledad al mundo el 5 de julio, estuvo con ella Matt, que al final no la dejaba ni a sol ni a sombra.

Era una niña rubia con ojos azules. Todo el mundo decía que se le parecía a su padre, efectivamente se le parecía.

-Has sido valiente cielo. Te quiero.

-Por fin me lo dices y mira dónde...

-Si es que no sabía si tú...

-¿Cómo no voy a quererte?, te amo- Le decía bajito. Y él, le puso a la niña emocionado en los brazos.

-Mira nuestra niña. Se me parece.

Y ella lo miraba sonriente.

-¡Es tan bonita!...

Estuvo dos días en el hospital y al tercero le dieron el alta. La niña Soledad tenía su habitación preciosa, frente a la de sus padres. La habían desalojado de muebles y se la habían dado a Cora y Jeremy cuando amueblaron la casa. Porque no la iban a necesitar y eran muebles nuevos preciosos.

Matt se incorporó al trabajo. No faltó salvo el día en que ella dio a luz, la empresa no podía quedarse sola, y él sufría y llamaba en cada ocasión a casa.

-Cariño. Estamos bien. La niña es preciosa y Marita está cuatro horas conmigo, luego le doy de comer y nos echamos una siesta y tú vinees, es muy pequeña.

-Pero si necesitas algo...

-Cielo que no te preocupes, que tu madre y tu hermana vienen cuando no tienen turno, que casi no estoy sola, tu madre se viene

siempre.

-Estoy encantada.

Y era cierto.

Y en uno de esos momentos a solas, mandó wasap a Evan, sin contestación. Ya le parecía raro, pero ahora no podía hacer nada.

Se le ocurrió llamar al notario que tenía su padre, y éste le dijo que tenía un testamento hecho, por si le pasaba algo, pero nada más sabía desde hacía dos meses que iba a Asia, a algunos países.

Bueno ella lo vio como normal hasta cierto punto.

Iban pasando los días, las semanas, los meses, celebraron otra Navidad y cuando Soledad cumplió dos años, le propuso a Matt tener otro hijo.

La niña la tenían en la guardería. Y los abuelos estaban locos con ella.

-¿Lo dices en serio cielo?

-Claro mi amor, ¿no quieres tener uno propio?

-Soledad es mi princesa.

-Lo sé, pero quiero más hijos.

-Y yo.

-Pues dejo las pastillas.

-Déjalas, esta noche, nos ponemos manos a la obra.

-Siempre estamos manos a la obra

-Sí, pero esta vez hay construcción.

-¡Qué cosas tienes!

-Me voy, que me esperan en mi sala- y le dio un beso.

Y en esos momentos la llamaron del hospital.

-¿Sí?

-¿Es Mariana Buster?

-La misma. Tampoco quiso desdecir su apellido, el de Matt.

-La llamamos del hospital Presbyterian, en Manhattan, -
relativamente cerca de donde tenían la empresa.

-¿Conoce al señor Evan Parker?

-Claro que sí, ¿qué pasa?

-Está en el hospital y ha preguntado por usted. No tiene más familia,
según dice.

-Voy para allá enseguida.

-Jeremy...

-Sí Mariana.

-Voy al hospital Prebyterian, dile a Matt que es Evan que está allí,
que luego me llame.

-Vale.

-Si hay algo, me lo dejas para los huecos de mañana o a Matt, si
puede, que lo haga. Se lo retrasas.

-Tomó un taxi y estaba en el hospital.

Preguntó por el doctor que la había llamado y fue directa a su
despacho.

-Llamó a la puerta del despacho del doctor.

-Pasen.

-¿Hola! me acaba de llamar, soy Mariana Buster o Miller como quiera
llamarme.

-¿Conoce al señor Evan Parker?

-Sí, le compre la empresa que tengo de publicidad y estuvimos a punto de casarnos.

-Está muy enfermo.

-¿Cómo es eso?, tiene casi 36 años.

-Sí señora.

-¿Pero de qué?¿Cómo?

-Las autoridades lo trajeron de Vietnam.

-¿De Vietnam?

-Sí, su notario me dijo que iba a Asia.

-Pues ha cogido un virus fatal que está haciendo que su cuerpo pierda toda musculatura y está afectando a sus órganos vitales.

-¿Es verdad?

-Está aislado, puede verlo a través de la ventana, si quiere.

-¿Está consciente?

-A veces, pero lo tenemos casi sedado en cuidados paliativos.

-¿Qué me dice?

-Sí, no durará más de unos días.

-¡Por Dios!

-Tiene una enfermedad venérea grave, y afectados los pulmones, riñones hígado y

ya le va llegando al corazón. No va a reconocerlo.

-Quiero verlo.

-La acompaño.

Y lo vio tras la ventanilla, no lo reconoció. Era un esqueleto andante. Lleno de tubos por todos lados.

-¿Impresiona verdad?

-Sí, mucho. Era una hombre fuerte, y guapo, alto, y... madre mía Evan- lloró.

-Vamos no se ponga así.

-Es que ha desperdiciado su vida.

Y en esos momentos él abrió los ojos y la miró, ella le dijo hola y lo saludó con la mano, y él apenas con un rictus de sonrisa la miró y lo vio llorar.

-¡No puedo verlo así!, me quedaré con él. Hasta el final.

-No puede. Solo puede estar una hora al día.

-¿Qué hora?

-De 10 a 11.

-Vendré a diario.

-Venga, le dijo a la recepcionista que le dé un pase de una hora, ya sabes dónde está.

-Cuando llegó a la empresa aún faltaba una hora para salir.

Matt tenía su reunión y ella le contó a Jeremy qué pasaba.

-¡Joder Mariana!, ¿tan mal está?

-Irreconocible. Mira que le he puesto wasap, pero nunca contestaba.

-No tendría cobertura.

-Seguro, pero les dio el número cuando vino. ¡Joder! no lo reconocía. Le quedan días.

Iré todos los días, resérvame dos horas hasta su final de 9 a12, solo puedo verlo de 10 a11. Haré lo que sea necesario. No voy a dejarlo

solo. No tiene a nadie. Si despierta a veces al menos que ve a una cara conocía.

-Eres muy buena Mariana.

Dejaron retrasar una semana Matt y ella para dejar las pastillas. Le contó todo.

-¿Tan mal está?- le dijo Matt.

-Irreconocible.

-¡Joder Mariana!

-Sí cariño, me da pena. No va a conocer a su hija.

-¿Para qué hacerle daño?

-Sí, no merece la pena.

Pero uno de los días en que se despertó y la miró, y le sonrió, ella puso la foto de Soledad en el móvil y a través de los cristales se la enseñó.

Y le decía con el dedo que era suya.

Y el lloró, sí que lo supo, y ella hasta que no cerraba los ojos, no quitaba la foto.

Y así, hasta que, al tercer día, cuando llegó había muerto.

Se ocupó de incinerarlo y hacerle una misa en el hospital y enterrarlas en el cementerio con una lápida y una foto bonita que elle tenía de cuando era guapo.

A la siguiente semana la llamó el notario. Le dio cita.

-¡Hola Mariana! Siéntese. Estaba en Asia.

-Sí. Dónde nunca debió ir.

-Aquí tengo un testamento que hizo.

-No tenía a nadie.

-Sí, se lo deja todo a usted en caso de fallecimiento.

-¿A mí, por qué?

-Porque quizá no tenía a nadie.

-Iba a casarme con él, sería por eso entonces.

-Bien, tome las llaves del apartamento y la dirección.

-Sí, está cerca del mío.

-Y le quedaba en la cuenta este dinero. Las joyas, quiere que se vendan todas, se quemen los objetos personales fotos, todo. Y el dinero también es para usted.

-¿Todo ese dinero?

-Sí señora. Yo le cobro, le hago todo el trámite para pagar a Hacienda y me da un número de cuenta para pasarle el resto.

-El resto que es demasiado.

-Sí, demasiado, pero hay que hacer escrituras y demás.

-No se preocupe.

-Llévese la llave, eso sí que puede, le transfiero también este dinero, el resto, lo que sobre, también viene y se lo ingreso con las escrituras, veo que esta cantidad, sobraré

-¡Está bien!

Y salió de allí directa a la casa de Evan.

Olía a rancio y abrió todas las ventanas y llamó a Esme.

-Te necesito.

-¿Dónde y cuándo?

Y le dijo dónde estaba.

-Estoy cerca si me esperas.

-Te espero.

-Llamó a Jeremy y le dijo que se tomaba el resto del día y recogía a la pequeña.

-Vale, se lo digo a Matt. Me va a matar, pero se va a alegrar al final.

La idea le vino como anillo al dedo. Sabía qué hacer con el apartamento. Recogió todas las joyas y las metió en una bolsa. Iba a venderlas. En otra metió fotos y cosas personales y en esas vino Esme.

-¡Ufff, qué olor!

-Mira que apartamento me vas a arreglar...

-¿En serio?

-Sí. Un toque más conservador, van a vivir mis suegros. Todo nuevo.

-¿Qué tiene?

-Tres dormitorios, baños, vestidores algunas no tiene, de todo. Y me lo decoras.

-Estupendo. Me traigo al contratista el viernes y te empezamos si me das el visto bueno al presupuesto.

-Vamos te voy a hacer una copia y otras dos más haré, solo tengo esta. Ya tú te haces cargo de todo.

-Vamos a cerrar las ventanas- dijo Esme- ¿De qué color la pintura?

-Gris. Sí, como el mío, solo la decoración.

-Bien.

Y se fue después de hacer las copias de las llaves y dejarle una a Esme a vender las joyas en la joyería. Tenía de su madre, padre y de él, relojes caros.

En total sacó ni sabía, para la obra quizá le diera.

Y entonces fue cuando dejó las pastillas y se pusieron manos a la obra y en la casa de Evan también.

El dinero lo guardaría para sus hijos aparte.

En un mes tenían la casa lista y preciosa.

Y los invitó a todos. Comieron el sábado juntos y ella les dijo que quería enseñarles algo.

Y los llevó dos manzanas más arriba.

-¿Dónde vamos nena?

-A la planta 10, subamos en los dos ascensores, no cabemos todos en uno.

Y al llegar, ella se dirigió al piso. Y abrió la puerta...

-¡Dios mío!, ¿esto qué es?, es una preciosidad -dijo la madre.

-Tome, es suyo, aunque está a mi nombre es suyo de por vida.

-Pero hija...

-¿De quién es?... ¿has comprado este apartamento?

-Lo he heredado.- dijo ella.

-De Evan- apostó Matt.

-Sí, del dueño anterior de la empresa.

-¿Y es para nosotros?- Dijo el padre.

-Sí, para que estemos todos juntos, vendan el de Brooklyn y así tiene un dinero para la vejez.

-Pero ¿estás loca muchacha?

-Para nada. Falta sólo la compra.

-Tengo compra en casa y cosas de limpieza,

-Pues lo que quieran lo traen, pero la pueden vender con los muebles.

-¡Dios mío Dan!

La abrazaron.

-¡Mamá, es más bonita que la mía!, cámbiamela.

Y Mariana se reía.

-Pues nada. Nos vamos, les dejamos con su casa. Aquí tiene todo, el número de todo, el buzón con sus nombres, solo domiciliar y la comunidad es un poco más cara, pero si venden el piso, tienen y los números de las plazas de garaje. Venga, les dejamos en su casa que la miren bien.

-Pero mujer, ¿ahora cambiarnos?

-El mejor momento para estar todos juntos en la misma zona. No voy a vender este apartamento ahora que lo he reformado para ustedes. Y ni los vamos a dejar allí solos.

La madre la abrazó llorando.

-Vamos suegra, que es por la familia.

-Para ti todo es poco para nosotros. Mi hijo tiene mucha suerte.

-No lo sabía mamá. Lo ha guardado en secreto. Pero me alegro, estoy orgulloso de ella.

-Usted tiene mucha suerte con sus hijos y sus nietas, porque no todo es económico.

-Es verdad, hija, pero lo das de corazón y eso es lo importante.

-Pues a ver cuándo quedamos y entre todos le ayudamos a traer las cosas.

-¿Vendemos el piso de allí?

-Claro -dijo Dan. Ese dinero para nuestra vejez.

-Para viajar y vivir bien.

-Bueno, nosotros sí que nos vamos ya, que Sole está dormida casi.

-Nos quedamos un ratito nosotros – dijo Cora, la hermana de Matt.

Se besaron y ellos se fueron.

-¡Qué muchacha!

-De verdad mamá, es un regalo que, teneros aquí junto a nosotros. Mi cuñada es terrible ella da su dinero con una generosidad que me abruma. El cuarto de la pequeña, nos regaló, el otro también. Es una buena persona.

-Sí, hija, hemos tenido mucha suerte.

Mientras caminaban por la calle, Matt, llevaba en brazos a la niña e iba muy serio.

-¿Qué te pasa, mi amor?, sé que te pasa algo.

-Te vas a quedar sin nada.

-Mientras no me faltes tú...

-Gracias-le dijo serio.

-¿Por qué?

-Por lo que haces por mi familia.

-Por nuestra familia.

-Es verdad.

-Pues que nos e te olvide. Además, creo que tenemos otro en camino, así que quita esa cara, que somos felices. No hay nadie enfermo.

-De verdad mi capitana que me dan ganas.

-¿De qué?

-De comerme, mira hoy estoy lista, ponte firme. Y ya no pudo parar de reír.

-Cuando acostaron ala pequeña, ellos cenaron y él, le preguntó:

-Estamos embarazados. No lo sé, debo esperar al menos cinco días más, si no me viene la regla, seguro.

-No puedo creerlo.

-Pues créelo.

-Tan pronto.

-No es de nadie. No he tenido tiempo.

-Boba, eso ya lo sé, tienes al mejor hombre en tu cama.

-Ven aquí, anda vanidoso que me encanta.

-Tu sí que me encantas. Anda termina y nos vamos a la cama. Que aún nos quedan dos días para el fin de y estoy molido, tanto dejarme solo.

-Pobrecito. Pero era por la casa.

-Ya, por eso te perdono.

-¿Que me perdonas?, ¡qué cosas tienes!

Y cuando terminaron de hacer el amor...

-Te estás poniendo cachas con el gym.

-Sí, tendré que dejar de hacer pesas tanto.

-Me gusta. No quieres tatuajes.

-Deja, deja, me dan miedo las agujas.

Y ella se reía.

CAPÍTULO XI

Al mes estaba embarazada y fue a la ginecóloga.

Ya sus suegros se habían mudado y lo celebraron con una comida en el apartamento.

Al mes estaba embarazada. Matt, no pudo ir a la ginecóloga porque tenían reuniones y aquello era interminable. Demasiado trabajo y llegaba junio y debía dar vacaciones en los tres meses siguiente. Jeremy ajustaba las suyas con las de Cora. Y a ellos les daba igual.

Pero ese año iba a ir Mariana a España lo que prometió estaba aún por resolver.

Tuvo una sorpresa cuando le ginecólogo le dijo que eran dos.

-¿Dos?

-Gemelos sí, idénticos. Suele pasar cuando dejas de golpe las pastillas. Madre mía.

-Sí, tienes que cuidarte.

-Puedo viajar.

-Te recomiendo que no, en avión no.

-Vaya, no podía ir a España, tendría que dejarlo para más adelante.

-¿Cuándo podré saber el sexo?

-A los cuatro ya, quizá si vemos uno, sabemos el del otro.

-Mi familia se va a poner contenta.

-Una vida tranquila, nadar y andar, como la vez anterior señora mariana.

-Eso haré.

-Nada de estrés.

-No, tengo.

-Mejor. Lo digo por el trabajo.

-Descansaré más, me lo tomaré con calma.

Cuando llegó a casa ya estaba Matt con la pequeña aquí y su hermana y Amanda. Las niñas jugaban en la habitación de Soledad.

-¿Qué pasa Cora?, te ha ofrecido tu hermano tarta y café.

-No, las niñas si han merendado.

-Cariño...

-¡Está bien!, vaya dos. Me tiro trabajando todo el día para ser camarero por la tarde.

-¡Qué bobo es tu hermano! La besó y ella se fue a la habitación.

-Ahora vengo.

-Se quito los zapatos y fue al salón.

-Cuenta, sé que va a contarme algo.

-Estoy embarazada Mariana.

-¡No me digas!...

-Sí, de tres meses.

-De tres meses mujer y no nos has dicho nada. No se te nota apenas.

-Dame un abrazo. Enhorabuena, espero que sea un niño, Jeremy quiere niños.

-¡Ojalá!

-¿Y tú de dónde vienes?

-De la ginecóloga.

-¿Estás?

-Sí, mi amor estamos.

Y la levantó en alto.

-Para loco, que tu hermana está aquí.

-Ya lo conozco.

-Súbeme de nuevo.

-¿Y eso por qué?

-¡Ay!- dijo Cora. No tendrás...

-Gemelos- dijo ella.

-¿Gemelos nena?

-Sí, idénticos.

-Serán niños. Ya tenemos a Amanda.

-Está como Jeremy.

-¡Dios Santo!, necesito dos trozos de tarta. Mariana siempre hace las cosas a lo grande- dijo Cora. Y se rieron. Ya verás cuando papá y mamá se enteren de que van a tener tres nietos más. Y el mío para Navidades.

-Y mis bebés para marzo. Me quedo solo con un habitación y esta vez sí tengo que contratar a alguien.

Su hermana se fue contenta.

Y él le dijo:

-Tendré que trabajar el doble.

-Evan me dejó dinero junto con la casa.

-Nunca me lo has dicho.

-Lo tenía guardado para nuestros hijos.

-Puedo mantener a mis hijos sin el dinero de Evan- dijo enojado Matt.

-Cariño, deja tu orgullo, has criado a su hija con tu dinero. Y quiero contarte que supo cuando se moría que Soledad era suya.

-¿Cómo?

-Le enseñé la foto por los cristales de aislamiento.

-Pero, no podía hacer otra cosa. Se moría. Y quise que se muriera en paz y contento. Y él ya me había dejado en el testamento todo sin saber nada, por si le pasaba algo.

-Se lo dejaremos a Soledad.

-No, el apartamento cuando falten tus padres, puede. Será de ella, pero el dinero es para todos, estudios y lo que necesiten.

-¡Está bien!

-No te enfades cariño.

-¡Estás siempre llena de secretos Mariana!

-Secretos buenos que hacen felices a nuestra familia. Y Evan lo merecía a pesar de todo. ¿Estás celoso?

-No. Sí...

-Pero Matt. Estaba muriéndose ponte en su lugar.

-Ni loco.

Y ella se rio.

-Ven aquí, anda, menuda mujer me ha tocado...

-Y que no te toque nadie a ti, que yo no me entere.

-Nadie lo hará preciosa.

Y así, ellos viajaron con Soledad en agosto a Montana. Ella tenía ganas de ir a un rancho vacacional y la niña lo pasó de lujo montando con su padre en poni. Tenía hasta guardería para dejarla e ir al baile que hacían por la noche.

Le encantó.

-¿Te gusta?

-Sí, me encanta mi amor, esto es belleza. Pero no puedo hacer actividades. No me importa, andar por esos senderos y nadar en la piscina me basta.

Matt, sí que se apuntó a todo.

-No te me vayas a hacer daño- le decía.

-Mujer tengo 33 años, estoy en plena forma.

-Sí, en muy plena forma y mira yo.

-Soy potente, mi capitana. Los polvos aquí son espectaculares

-¡Ay!, ¡que morbo tienes!

Y él se reía.

-Tengo una mujer caliente. Una capitana que me pone mucho incluso con barriga. Me voy, luego vuelvo.

-Llevaré a la niña al parque infantil y nos vamos a la piscina.

-Vale nos vemos aquí para ir a comer.

Ese año pasaron unas buenas vacaciones, Mariana volvió a Nueva York encantada.

Pasaron los días, las semanas, los meses y su cuñada Cora tuvo a su hijo Jeremy, que no podía el padre estar más contento.

Ella le volvió a regalar el cuarto para el pequeño.

-No puedo consentirlo Mariana- le dijo Cora. Voy a enfadarme contigo.

-Mis dos sobrinos son iguales mujer...

-Tienes que poner una doble.

-Sí, pero después de Navidades. No te preocupes.

-Es precioso mi niño, decía ella. ¿No vas a decirnos qué es?

-No, esta vez tu hermano está que se sube por las paredes- y se reía.

-¿Ni a mí?

-Ni a nadie. Pero tengo los nombres, si me guardas el secreto.

-Desde luego cuñada..., -y se reía. Trato hecho, te guardo el secreto.

-Arnold y Dan.

-¿En serio?

-Sí, los nombres de sus abuelos.

-A mi padre le da algo, te lo advierto.

-Le toca a tu familia esta vez.

Cuando en febrero tuvo a sus hijos, Matt lloraba como un niño pequeño.

-A ver si los vamos a distinguir...

-Sé cuales son mis hijos- decía Matt orgulloso.

Parecía un niño pequeño.

-Porque llevan el nombre en la cinta.

-Que no, que los conozco.

Ella jamás pensó tener más hijos.

La empresa era una mina de oro.

La familia estaba unida y cuando los pequeños cumplieron cuatro años y entraron al colegio, Soledad tenía ya siete años, decidió ir

esas vacaciones a España. Debía cumplir una promesa.

Su suegra le decía:- hija con tres niños...

-Están grandes ya. Puedo con ellos, los pongo en formación militar y ya está.

Y su suegro se reía.

-Nos vamos en junio.

-Sí, lo prefiero, en Andalucía hace mucha calor para los chicos.

-Reserva en Cádiz,

-¿En Rota no?

-No, está la base. Hay barcos, hay mejores playas. Luego llevo el ramo un día.

Cuando todo lo tuvo listo, salieron para Málaga. Allí se quedaron en Torremolinos unos días.

Matt alquiló un coche sin marchas. Decía que no podría conducir uno con marchas.

Y pasaron por Sevilla, que ya hacía calor, pero a los niños los llevaron a Isla Mágica y al parque acuático, vieron la ciudad y les encanto como Málaga.

La comida era escandalosamente barata, decía Matt.

-Porque no vives aquí. No está mal.

-Pero las tapas... Necesito el gym como el comer.

-Come y luego te pones en forma.

-Se hacen con aceite de oliva. Desayunar tostadas con aceite de oliva tomate y jamón. ¡Dios mío, qué bueno!

-Sí, es el mejor desayuno de todos.

A los cuatro días fueron a Cádiz. Los chicos estaban encantados, ella se había preocupado de que sus hijos fueran bilingües, así como

Matt, que sabía algo al terminar la universidad y aprendió con ella. Nunca quiso perder sus raíces.

Vieron la ciudad y la caleta, iban a la playa y una noche antes de la cena al atardecer, fueron a Rota.

-Esta es la base, - le dijo ella.

-¿La recuerdas?

-Claro, venía con mi padre en los veranos cuando tenía vacaciones, hasta que murió.

-¡Qué pena!

-¿A qué edad murió tu padre?

-Yo tenía 17 años, creo, tenía 51 años y mi madre con 28 años.

-¡Qué joven!

-Sí, solo tengo fotos de cuando era joven.

Y allí frente al mar, tiró el ramo de flores al agua azul. El ramo de novia, se fue deslizado con las olas, hasta que a lo lejos se hundió y desapareció.

Ella lloró y los niños, le decían que por qué lloraba.

-Por tus abuelitos. Están en el cielo.

-Mamá, están en Nueva York

-Esos son los de papá, los de mamá están en el cielo.

-¡Ah!- Dijeron sin entenderlo muy bien.

Soledad era tan bonita con siete años y los gemelos con cuatro unos niños muy buenos. Aunque se volvían locos.

-Papá, papá, ¿podemos ir a Disney?

-El año que viene, que seáis un poco mayores, porque luego se olvida.

-Nos vamos, -dijo ella después de rezar en silencio.

-Volveremos cielo.

-Sí, alguna vez más volveremos, cuando los chicos estén mayores si Dios quiere.

-¿Estás triste?

-Un poco, por mi propia familia, pero he tenido y tengo a una estupenda con vosotros, no podía haber tenido una mejor. En realidad, he tenido mucha suerte en la vida, pude disfrutar con mi padre, poco, de mi madre nada, de mis abuelos. De ti, que eres lo mejor que me ha pasado en la vida con nuestros hijos y de los tuyos que son también míos.

-Para mis padres eres una hija más y para mi hermana una hermana, si te quieren más que a mí.

-No digas eso. Y le dio un empujón.

-Él, le echó los brazos por encima y Soledad llevaba a sus hermanos de la mano. Hasta el coche.

Allí se quedaron en Cádiz una semana, visitando lugares y luego volvieron tras sus pasos a Sevilla, y se quedaron dos más y directos al aeropuerto a Málaga. Mientras ella facturaba con los chicos, le dejaba el coche de alquiler.

Y de noche en primera tomaron el vuelo directo a casa.

Tomaron un taxi de los grandes y a casa en cuanto llegaron por la mañana, duchas, comer y dormir.

Marita aún seguía con ellos. Aunque más horas y tenía una chica para los niños, para sus habitaciones, ropa, lo que necesitaran, llevarlos al cole y estar con ellos hasta llegar ellos de la empresa, los bañaba, les ponía el pijama si no iban a salir y en cuanto ellos llegaban, se iba. De lunes a viernes las dos.

Pasaban los días, las semanas los meses y los años,

Viajaban en verano, estaban con la familia en cada fiesta. Sus suegros que vendieron el piso de Brooklyn y se habían jubilado, viajaban de vez en cuando y estaban con sus nietos, aunque éstos ya eran grandes.

Soledad entraba el siguiente curso en Harvard, a estudiar lo mismo que su madre publicidad y derecho quiso también. Era buena estudiante.

Su padre y ella fueron a Harvard. A ver su habitación, la inscribieron, nada de hermandades, le dijo el padre que ni él ni Mariana se habían apuntado.

-No lo necesitas, tienes la empresa en cuanto termines el máster. No tienes nada que demostrar.

Los chicos estaban en el instituto aún. Tenían 15 años ya. Y eran como su padre. Y la hija de Cora y Jeremy estudiaba en Nueva York, derecho también. Y Jeremy, el hijo iba con sus primos al instituto.

Habían reformado la casa y la empresa, unos años antes y ahora disfrutaban de poder ir de vacaciones, pues dejaban a los chicos con los abuelos.

Así fueron a Nueva Zelanda un verano ellos solos, a esas playas enormes y él siempre le hacía el amor.

-No me canso de ti, ni de tu cuerpo mi capitana.

-Ni yo del tuyo mi amor.

CAPÍTULO XII

-Tenemos ya 49 años cariño. Los cincuenta no van a sentarme bien.

-No seas tonta. Estás increíble, si sigues yendo al gym.

-Seguimos.

-Por eso.

-Lo necesitamos, después de estar con tanto estrés.

-¿Qué crees que harán los chicos?

-Pues no sé, pero cuando todos acaben deberíamos jubilarnos, aunque como nunca sé qué dinero tenemos. Tú lo gestionas todo...

-Para jubilarnos y vivir como reyes ya.

-¿En serio?

-Sí.

-Bueno, entonces no me preocupo.

-En diez años nos jubilamos.

-Sí, arreglaremos de nuevo la casa y la empresa y nos jubilamos, a viajar y a vivir tranquilos.

-¿Con 60?

-Con 60, ya llevamos bastante.

-No estarán mis padres.

-Tú qué sabes hombre... nunca se sabe a nuestras edades.

-El piso será para Soledad.

-Sí, el piso para Soledad y la mitad de las ganancias para los tres.

-¿Y la otra mitad?

-Para nosotros.

-Y para los chicos no tenemos casa.

-Podemos comprarles uno a cada uno.

-¿Sí?

-Sí, he guardado las ganancias de todos los años menos lo invertido en las dos reformas y la que les haga. Se reforma a cada uno el suyo y ya. Soledad tiene su coche. Y a ellos se les comprará a los 18, y ya nos despedimos, que se busquen la vida.

-Así me hubiera yo buscado la vida- dijo Matt.

-No te hizo falta.

-Eso es verdad ricachona ahorrativa.

-Evan dejó mucho, que lo sepas.

-¿Tanto?

-Recuerda que su padre tenía millones, y los de la empresa.

-Pero él se gastaría algo.

-Sí, pero dejó los de la empresa en el banco y no los tocó.

-¿En serio?

-Sí señor. Por eso ellos tendrán eso.

-¡Joder nena!- has recibido herencias ¿eh?

-Sí, niño.

-Soy un pobre hombre.

-Sí, ahora lo comprobaremos en el hotel.

Y cuando llegaron... Ella lo desnudaba.

-¡Ay loca!, déjame...

-¿Cómo quieres que te deje?

-Satisfecho y ella le hacía una llave de karate.

-No se te olvida capitana, pero soy más grande, ven aquí pequeña.

Y ahí empezaban sus juegos eróticos hasta que él entraba en ella a veces despacio llenándola toda juntando piel con piel, encadenados. Y se corrían juntos cuando avivaban a unísono sus movimientos.

Conocían sus cuerpos y lo que amaban el uno del otro. Se miraban y sabían qué decirse con los ojos, si querían hacer el amor, si quería decirle que lo amaba, siempre lo admiró y ella a él. Eran unos buenos padres.

-Hacemos lo que podemos, pero nos han salido buenos chicos.

-Es una suerte.

-La suerte mía fue encontrarte mi capitana.

-Y yo a ti, mi amor.

-¿Me quieres?

-Te quiero firme.

-¿Mucho?

-Y duro.

-Mucho.

-Como siempre.

-A la orden mi capitana.

-Bobo.

-Tonta.

-Ven...

-Ahora mismo...